



AÑO VIII.

Madrid, 16 de Febrero de 1883.

NÚM. 8.º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

A donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España; potros y potrancas que quedan definitivamente inscritos para el Gran Premio del año actual. — La desamortización de los montes del Estado, por X. — Cría caballar. — Beneficios del Océano. — La Mezquitilla (otm montería), por D. Julian Settler. — Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — Hungry meeting, por J. S. — Tattersall. — Memoria de la Exposición Nacional de Ganados. — La producción hípica. — Los andarrines, por Le Jockey. — Correo de Madrid, por Asmodoco. — Crónica de París, por la Baronesa de Willmont. — Noticias generales. — Tiro de pichón de Madrid, por A. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Relación de los potros y potrancas que quedan definitivamente inscritos para el Gran Premio de Madrid del año actual.

Pertenecientes á D. Juan Pedro de Aladro.

Guadalete...	Potro Y.	Por Broadside y Victoria.
Guadiana...	Potranca Y.	Por Broadside y Empress.
Guadaira...	Potranca Y.	Por Broadside y Lemonade.

Pertenecientes al Duque de Fernan-Núñez.

Ophelia...	Potranca Y.	Por Prince of Orange y Puzzle.
Hamlet...	Potro Y.	Por Plutus y Escalibur.

Perteneciente al Marqués de Alcañices.

Queen...	Potranca Y.	Por Prince of Orange y Primavera.
----------	------------------	-----------------------------------

Perteneciente á D. Guillermo Garvey.

Príncipe...	Potro Y.	Por Monarch y Ellermina.
-------------	---------------	--------------------------

LA DESAMORTIZACION DE LOS MONTES DEL ESTADO.

(Continuacion.)

Tenemos, pues, que los vegetales, que aparecieron antes que el hombre sobre la superficie de la tierra, depuraron el aire de su exceso de ácido carbónico; fijaron el carbono en sus troncos, ramas y raíces; constituyeron esas inmensas huleras de donde el hombre extrae el carbon mineral, y purificaron la atmósfera, de los miasmas que producen la descomposicion constante de las materias orgánicas, los terrenos pantanosos y tantas otras causas, resultado de la eterna evolucion de la Naturaleza, miasmas que originan, segun el clima en el cual se desarrollan, las fiebres intermitentes, el cólera, las fiebres tifoideas, etc.

Hemos dicho la influencia que el arbolado de los montes ejerce de una manera directa sobre los manantiales, verdadera y casi única base positiva de las aguas corrientes, indispensables para la producción vegetal, y este punto, que es uno de los más importantes de la cuestion que examinamos, necesita algunos detalles.

Sobre el suelo de los montes cubiertos de vegetacion vanse haciendo grandes cantidades de despojos de las plantas que le pueblan, y que forman con el tiempo una espesa capa de mantillo — tierra vegetal en que se convierten aquéllos — muy esponjosa, fértil y absorbente. Esponjan asimismo la tierra, disponiéndola para la más fácil filtracion de las aguas llovedizas por entre las raíces de los árboles, formando así regueros someros ó subterráneos, que vienen á ser verdaderos tubos por donde el agua de la superficie penetra en las capas interiores.

Hay que tener muy en cuenta que las aguas violentas de la lluvia no ejercen en el suelo del monte el efecto que en el del campo. Disminuida en aquél la velocidad de su caída por el choque con el ramaje de los árboles primero, y despues con el lecho de detritus vegetales que cubre la tierra, no apisona la lluvia el suelo, sino que se filtra paulatinamente, humedeciendo por grados las suce-

sivas capas y llegando así hasta los conductos que han dejado las raíces gruesas de los vegetales muertos. Así llega á lo que se llama subsuelo, ó sea region ó capa inferior á las capas superficiales de tierra vegetal; así tambien penetra hasta las hendiduras de las rocas, y ya en este lecho compacto é impermeable se va filtrando y reuniendo en depósitos, que son los que dan origen á los manantiales, pues de aquéllos busca naturalmente la salida el agua cuando su cantidad crece hasta la medida necesaria.

En los campos desprovistos de grandes masas de arbolado, así como en los eriales, estepas y dunas, es muy distinto el efecto producido por la lluvia; en las tierras de labor, por ejemplo, la lluvia espesa y fuerte, sobre todo, apisona la primera capa, de suerte que algunas veces forma una costra arcillosa casi impermeable, que impidiendo la absorcion, ó dificultándola cuando ménos, produce el arrastre de la tierra por el agua si el terreno está en pendiente, y el encharcamiento de la lluvia si es llano y el subsuelo impermeable está poco profundo.

Así es frecuente ver en España millares de hectáreas de yermos improductivos, que con la roturación han perdido hasta las semillas y sustancias fertilizantes que en ellos depositó la vegetación leñosa que alimentaron en otros tiempos, como se ven grandes extensiones de terreno en que sólo se encuentran rocas peladas, cordilleras infranqueables despojadas de la tierra vegetal que las cubría antes, por el choque y las corrientes de las aguas llovedizas.

Hemos hablado de las landas, dunas y estepas, y tambien sobre esto conviene añadir algunas reflexiones. Por fortuna, de estas que podríamos llamar enfermedades agrarias, no son conocidas apenas en España sino las estepas. Estas, desgraciadamente, abundan en este país hasta el punto en que, despues de Rusia, es el que mayor extension tiene de terrenos esteparios, y aún parece que cada día se extienden más y más con el descuaje y destruccion de los bosques, lo cual nos precipita hácia una completa esterilidad.

En un excelente tratado que de este asunto se ocupa, hallamos los siguientes curiosos datos (1):

«Damos el nombre de *estepas*—dice—á los terrenos salitrosos que, en extensiones considerables, se presentan cubiertos de una vegetación pobre y monótona, efecto de su natural sequedad, suelo impermeable, falta de mantillo y demás condiciones vegetativas.

Cinco son las regiones esteparias de España.

La primera estepa, la ibérica, es muy extensa y alcanza á nuestras comarcas del bajo Aragón, y quizá aún á la parte baja de la provincia de Huesca. Críanse en ella algunos espartos y barrillas.

La segunda es la estepa del Tajo, en Castilla la Nueva, y no es tan salitrosa, ni tan despoblada, ni tan inculta como la ibérica ó del Ebro.

Es la tercera la estepa murciana, muy estéril, y produce algunas barrillas.

La cuarta es la bética, en la cuenca del Guadalquivir; tiene poca extensión, pero es una de las más estériles de nuestra Península, puesto que ni aún aguas potables se encuentran en ella.

La quinta es la estepa granadina ó de Guadix; la cruzan algunas corrientes de agua, por cuya razón es más productiva que las demás estepas.»

El único remedio para ese gran mal creciente, que estriba en la incesante extensión de las estepas, es la plantación de arbolado, así como su desaparición tiene como fatal consecuencia el aumento de los terrenos esteparios.

Por lo sentidas y pintorescas, por lo justas que vienen á esta parte de nuestro artículo, no podemos resistir al deseo de transcribir aquí algunos párrafos más de la excelente y bien escrita obra á que acabamos de hacer referencia.

Hablando del estado actual de nuestras montañas y de los servicios que en ellas prestan los vegetales, dice el Sr. Fatás y Bailo:

«Muchos habrán conocido en su infancia montañas de rápida pendiente, cubiertas de una espesa vegetación, y es muy seguro que si no las han vuelto á ver desde su niñez, y tratan de recorrerlas y reconocerlas, no encontrarán en casi ninguna de ellas, ni el sitio espeso y frondoso en que entonces se ocultaban á las miradas de sus compañeros de juego, ni el árbol gigantesco que por su magnitud tanto llamó su atención, ni aquella muelle alfombra vegetal que apagaba el ruido de sus pasos, ni aún la tierra que contenían las montañas para alimentar aquella bienhechora vegetación.

El hacha del especulador en maderas cortó aquellos hermosísimos árboles, cuya vida fué producto de tantos siglos; el azadon de un miserable bracero ó de un rico propietario, no muy bien avenido, por su ignorancia, con sus intereses, arrancó aquellos espesos arbustos que detenían el ímpetu de las aguas y guardaban la tierra con sus espesas y entrelazadas raíces; las lluvias torrenciales arrastraron, primero el mantillo removido por el azadon, luego la tierra arrancada por el arado, más tarde las rocas descompuestas ó despedazadas por las influencias atmosféricas. ¡Nada de esto ha quedado! ¡Todo ha desaparecido!

Aquella senda que, culebreando de mil distintas maneras, y con una pendiente suave una vez, rápida las más, nos conducía á la cumbre de la montaña, desde donde divisábamos aquel extensísimo horizonte que encerraba tantos pueblos, tantas gentes, tantos ganados, tantos árboles, tantos vericuetos, tantos barrancos y tantas espesuras, ya no existe; apenas se encuentra algún trozo como señal de su existencia: en vez del culebreante camino ya no se halla otra cosa que torrenteras profundas, murallas infranqueables, rocas

verticales con cortante arista, peligros y dificultades sin fin.

Aquella espesísima capa de matizadas flores que, en las primaveras de nuestra infancia, cubría el suelo de los bosques; aquella finísima hierba que, cual superficie pendiente y dada de jabon, nos hacía deslizar mil veces en la selva y alguna llegar con nuestra mano al fino césped; aquellas mil ramas de arbustos, en que se asían nuestras manos en las higiénicas excursiones que por los bosques hacíamos; aquella multitud de hongos, tan buscados por los ganados, y que tan variado matiz daban en otoño á aquellas praderas, no los busquéis; hace ya años que desaparecieron: en vez de hermosas flores, frescas hierbas, flexibles ramas, variados hongos y deslizante césped, sólo encontraréis montones de angulosas piedras, que, desprendidas de las vecinas rocas, han sido arrastradas y amontonadas por las corrientes; ásperas aliagas, que crecen en las breñas; barrancos profundos, abismos inmensos, barreras insuperables; y si venceis las primeras dificultades y continuáis avanzando, otra vez encontraréis piedras, barrancos, abismos y barreras.

Pero subamos á la cúspide de una alta montaña y allí, abstraídos de las cosas del mundo, más cerca del cielo, en el silencio de la inmensidad, recogida nuestra alma y atentos nuestros sentidos; teniendo á nuestros pies los campos, los pueblos, las riberas, los ríos y el mar; y sobre nuestras cabezas el sol, las estrellas y el firmamento todo, allí, decimos, podréis contemplar cómo la tenue niebla de la ribera ó del mar se va condensando á medida que el sol sube sobre el horizonte; cómo las nubes se extienden y espesan cubriendo de sombra los valles; cómo la ligerísima brisa es instantáneamente sustituida por la fuerte ráfaga de viento, que á su vez se convierte en furibundo huracan; cómo el relámpago, débil chispa en un principio, se convierte en vivísima luz, que no puede soportar, sin deslumbrarse, la retina de nuestros ojos; cómo el ligero rumor del trueno se convierte en espantosa detonación, que el eco de las vecinas montañas repite centenares de veces; cómo algunas claras gotas de agua se convierten en espantosa lluvia torrencial que parece va á anegar segunda vez al mundo.

Pero en el intervalo que estos fenómenos se suceden, y antes que estudiemos sus efectos, hay que ver la diferencia entre una ladera arrasada por inexperta y codiciosa mano, y otra en la que todavía se conserve una lozana vegetación.

Estas laderas tienen el mismo declive, la misma composición de terrenos y en otro tiempo tuvieron también una misma clase y cantidad de vegetación. Igual cantidad de agua cae sobre ellas, igual es también su calidad.

Observad ¡qué inmensa cantidad de lluvia se desprende de las nubes; qué espantosa es la velocidad de su caída; qué larga la duración del fenómeno!

Mas ¿qué se oye? Desde que la nube ha comenzado á descargar su lluvia torrencial, se oye un rumor siempre creciente, un rumor que no se parece ni al ruido del trueno, ni al que produce el choque del huracan. El rumor, convertido ya en estrepitoso ruido, se hace cada vez más sensible, crece por momentos, nótese ya dónde se produce. Ni cien descargas de artillería, ni el ronco bramido de los ciclones, ni las terribles detonaciones de las más espantosas erupciones volcánicas tienen comparación con él. ¡Cómo se prolonga y cómo repiten simultáneamente sus terroríficos ecos las vecinas montañas!

No discurramos para darnos su explicación. Es que la torrencial lluvia no cae ya sobre la espesa capa de los árboles ni sobre las hojas y ramas de

los arbustos, es que ya no son entretenidos aquellos finísimos hilos de agua por el mantillo del suelo, ni filtrados en la tierra por el conducto que dejaron las descompuestas raíces; la lluvia cae sin impedimento alguno sobre las peladas montañas, y no encontrando ni hojas ni ramas, ni mantillo, corre por las rapidísimas pendientes con grandísima velocidad, arrastrando consigo, á grandes distancias, no sólo las menudas arenillas del suelo, sino enormes trozos de rocas, desprendidos de las masas á que estaban adheridos, por la violencia de las corrientes.

Pero ha cesado ya la lluvia. Veamos ahora los efectos del temporal.

Valles distintos, con miles de torrenteras y cientos de barrancos cada uno, dan su tributo á un río, que pierde su nombre cuando se junta á otro más principal.

Midamos el origen de una torrentera, y veremos que sólo tiene medio metro de anchura; á cincuenta metros más abajo tiene ya cuatro metros; á doscientos metros de su origen mide ya más de doce metros; y algo más abajo, cuando desemboca en el valle, tiene ya de ancho cerca de setenta metros.

Volved entónces la vista á la montaña, y no veréis otra cosa que una infinidad de barrancos que, á la manera de un inmenso tejado, dan sus aguas á la canal principal.

Venid con nosotros al bosque contiguo á la ladera que examinamos, y veréis que, á pesar de tener el mismo declive, no se ve una torrentera, no falta un grano de tierra de esta parte de la montaña.

Sigamos ahora el curso de la corriente y veamos los terribles efectos que ha producido. A poco trecho encontramos un desconsolado pastor, que ha perdido la mitad de su rebaño arrastrado por las aguas; más allá, á un desesperado y pobre labrador, cuya yunta de bueyes ha perecido por la misma causa; más abajo encuéntrase un camino cortado; más lejos, un puente derruido: campos y pequeños huertos de pobres propietarios han desaparecido; árboles frutales, huertas, hortalizas, murallas, estacadas, azudes, todo ha sido arrancado por el impetuoso río; á media jornada del punto de origen vense unos trozos de pared, restos de un molino destruido por la gran avenida, y muy cerca de la pared, y al abrigo de una cueva, se ve una desolada familia que, en pocas horas, ha perdido su hogar, su vestido y sus intereses, y cuando este río ha dado sus aguas á otro más caudaloso, también salido de madre por el temporal; cuando el estrecho valle no los ha contenido ya, y han podido espaciarse por la ancha ribera, entónces han sido mayores los daños ocasionados, entónces la terrible inundación se ha convertido en una verdadera calamidad. Árboles, ganados, mieses, hortalizas, puentes, presas, barcas, campos, huertas y sotos han sido arrasados y arrastrados por la corriente. Molinos, viviendas de hortelanos, casas aisladas, barrios enteros de poblaciones, animales de labranza, muebles, ropas, hombres, mujeres y niños, son presa de la terrible avenida, son víctimas ocasionadas por los descunjes de los montes.

Y todavía no han sido éstos los únicos daños. Muchas huertas han perdido su tierra laborable, y en vez de fértil suelo les ha quedado una espesa capa de estéril arena, que necesita muchos años para fertilizarse: otras huertas han sido abarrancadas, y después de haber perdido sus dueños los frutos que contenían, necesitan muchos trabajos y muchas labores para volverlas á su primitivo estado de cultivo: otras, en fin, han quedado convertidas en pedregosa glera para servir de lecho á la corriente.

¿Quién ha sido, pues, el causante de tantos

(1) *Los Vegetales*, por D. José Fatás y Bailo.

daños y de tantas aflicciones? ¿Ha sido el temporal ó la tempestad? No. Nosotros fuimos los que desnudamos de arbolado las montañas; nosotros somos los que hemos acarreado á las riberas éstas y otras horribles desgracias.»

Tendríamos que extendernos demasiado si hubiésemos de explanar ideas y principios, sólidamente asentados por la ciencia y por la experiencia, para demostrar la influencia que los montes ejercen en la formación de las tormentas y caída del granizo, en el mantenimiento de los riachuelos y en las grandes y devastadoras inundaciones.

Respecto á este punto, ha demostrado há tiempo la observación y la demostración que en las regiones pobladas de monte alto llueve más durante los fuertes calores que en los yermos y en los campos; que vivas están en la memoria de todos las recientes y desastrosas avenidas de los ríos de casi todas nuestras provincias; que estas avenidas fueron muy raras en los siglos pasados, en que los montes estaban cubiertos de espesor y lozana vegetación.

Mucho se contiende y se niega todavía, sin embargo, acerca de la mayor parte de los efectos benéficos del arbolado que hemos enumerado en diversos órdenes de ideas; pero sea como fuere, nadie puede desconocer que entra en el régimen hidrológico de un país, como elemento tanto más decisivo cuanto más accidentada es su estructura orográfica, esto es, la abundancia y complicación de sus cordilleras; hecho de importancia trascendental en la península ibérica.

Además de esto, y para concluir con esta parte, hemos de añadir que es muy rara la industria cuyo cultivo no produzca al hombre algo más valioso que beneficios económicos. Así, el trabajo del campo sana terrenos y ejerce positiva y saludable influencia en las costumbres de quienes lo cultivan, y no obstante ser incalculables estos beneficios de carácter esencialmente social, á nadie se le ha ocurrido la idea de amenguar con ellos la importancia económica de los productos agrícolas. No hay razón para discurrir de opuesta manera cuando se trata de la necesidad de los montes.

Su importancia económica no debe ni puede anteponerse, pues es más positiva, á su influencia climatológica. Basta que esté demostrado hasta la evidencia que la madera y la leña son artículos indispensables, para deducir que los montes de donde proceden lo son también. Mas si se reconoce que la riqueza arbórea es la menos lucrativa, reconózcase asimismo, con discernimiento y exactitud, los límites á que debe sujetarse para saber en qué sitios puede ser sustituida la explotación forestal por otra que suministre al hombre mayores beneficios. Destruya el arbolado y roture el terreno donde efectivamente le convenga y pueda prosperar el cultivo agrario; haga producir en todos los puntos en que buenamente le sea dado, aceite ó vino, ó cereales ó forrajes, pero deténgase allí donde nada de esto pueda obtener. Desde este punto debe empezar la inmensa zona de los montes, la verdadera región del arbolado. Y ¿qué hacer en esta zona en cuya extensión rara vez se fija la atención de los hombres que á estos estudios no están dedicados? No existe en vano en nuestro planeta esa inmensa porción que está más allá de las últimas conquistas del agricultor. Nada hay superfluo en la Naturaleza, y esa vasta faja que corona la tierra no lo es ni debe quedar estéril y abandonada. El aspecto desolado que en nuestro país ofrece, aflige á quien lo contempla de una ú otra suerte. Apenas hay quien no hable en España de la necesidad de abrir canales de riego y de alumbramientos de aguas, para imprimir intensidad al cultivo agrario de nuestros vastos secanos,

para lograr una producción cuádrupla ó quintupla de la que en la actualidad ofrece, sometida al sistema de barbechos. Pues esto, que con tan anhelante deseo se pide para la agricultura, es precisamente lo que se pide en la región forestal. Pero la densidad que adquiere la riqueza en un monte claro reparado ó en un calvero restaurado es inmensamente mayor que la que se logra en el cultivo agrario al pasar de extenso á intenso, lo cual se explica por la centenaria acumulación de rentas vivas que concurren á la formación perfecta de los productos maderables.

No hay, pues, fundamento racional para negar, ni para dudar siquiera, la necesidad de los montes. Lo que está aún en tela de juicio, con respecto á la práctica, lo que constituye la incógnita del problema planteado con datos de la economía forestal es si la fuerza vigorosa, la potente actitud que exigen la conservación y reposición de nuestra riqueza arbórea, reside en esferas que están fuera del alcance del interés individual, y esto es lo que vamos á examinar.

(Continuará.)

X.

CRÍA CABALLAR.

Yeguada del Estado.—Ventajas de estas yeguas.—Yeguada de Ubeda.—Yeguada de Aranjuez.—Creación de la yeguada del Instituto Agrícola de Alfonso XII.—Parada oficial del Instituto de Alfonso XII.—Razon de las paradas oficiales.—Historia de esta institución hipica en España.—Establecimiento de una parada en el Instituto Agrícola de Alfonso XII.—Extensión de este medio de fomento en Europa.—Caballos sementales adquiridos por el Ministerio.—Proyecto de mejora para lo futuro.

II.

En todas las naciones, con rara excepcion, se han establecido las yeguas oficiales, y no se cita una sola en que no hayan contribuido poderosamente á la mejora ecuestre. Se establecen con un motivo económico y con un objeto de ensayo. La adquisición de sementales extranjeros es muchas veces difícil y siempre costosa, comprando, á la vez que los caballos, el número de yeguas correspondientes, como es sabido, más baratas, se conseguirá poseer la raza que ha de servir de base de mejora, sin necesidad de hacer extraordinarios sacrificios en períodos relativamente cortos.

Como escuela de ensayos, las yeguas oficiales son de importancia inmensa. Los ganaderos rara vez se resuelven á hacerlos, ó por desconfiar de sus propios conocimientos, ó por temor de ruina si se equivocan en el sistema empleado. El Estado puede hacerlos sin este inconveniente; la experiencia puede ser costosa, ¿quién lo duda? pero á ningún criador afecta de una manera particular, y á todos aprovecha como si de cada uno fuese propia.

Estos ensayos se hacen más frecuentemente con yeguas indígenas, y el efecto de las cruza, bien estudiado y explicado, es la mejor enseñanza práctica, y, si es ventajoso, el estímulo más eficaz para la reforma.

Hé aquí las razones que los gobiernos de Europa han tenido para crear y proteger las yeguas, unas desde el principio y aun antes del pasado siglo, y otras en tiempos muy recientes. Entre las mejores se pueden citar las de Pin y Pompadour, en Francia; las de Trakhenen, Gradita, Neuslady y Erfurth, en Prusia, y la de Radantz, en Austria.

El único establecimiento de cría de carácter nacional fundado en España es el que se formó en Ubeda en 1822, gracias á los recursos cedidos por los regimientos de caballería. Se compraron caballos normandos y yeguas españolas para hacer ensayos de cruzamientos, y además se resolvió que en las dehesas de potros se criasen los de año, adquiridos de particulares, con destino á los regi-

mientos. En 1824 ingresaron en el establecimiento cincuenta y ocho caballos procedentes de la casta de Altamira.

Después de una existencia precaria, á causa de la falta de recursos y de un sistema general de mejora, el establecimiento fué disuelto, en 22 de Agosto de 1828.

La yeguada de Aranjuez tuvo en sus orígenes y durante mucho tiempo carácter nacional. En su historia primitiva no se distingue bien, ni respecto á su sostenimiento, ni respecto á los beneficios obtenidos de ella por los criadores, si pertenecía en propiedad al Estado ó á los monarcas. Lo cierto es que, siendo la de existencia más antigua y mejor organizada, hoy puede citarse como ejemplo de las grandes ventajas que ofrecen tales establecimientos. Los sementales de la casta de Aranjuez han regenerado muchas ganaderías, y sus restos, después de disuelta en época reciente, sirvieron de base á varias que empiezan á conquistar fama en la época presente.

Sin recursos para comprar por cuenta del Estado sementales de pura sangre inglesa de gran perfección, pero deseoso el Ministro de que no falte alguno en la parada, ha adoptado el medio de adquirir algunas yeguas beneficiadas por reproductores de fama y un caballo de gran reputación en el hipódromo, y aunque ya de edad, y retirado de él, todavía apto para la reproducción. Con sólo una campaña que haga, y lo probable es que haga muchas, se debe considerar su adquisición sumamente ventajosa.

Pero las yeguas del Estado no pueden bastar aquí, como no bastan en ninguna parte, para surtir al público de semejantes mejoradores. Y como las paradas particulares tanto escasean, y en muchas comarcas no existen; y como los buenos no son raros, y los inferiores precipitan la decadencia, el Ministro ha juzgado conveniente adquirir algunos sementales, cuidar de su conservación, y proporcionarlos gratuitamente, por ahora, á los criadores.

La necesidad de este medio de fomento ha sido comprendida en España desde que empezó la decadencia ecuestre. Infinitas son las disposiciones tomadas con objeto de surtir, á costa del Estado, de sementales á los ganaderos; y si los resultados obtenidos no correspondieron al deseo, causa es de ello, según se ha manifestado, el no haber hecho principal objeto de apoyo las razas de tracción, y por consiguiente haber extraviado la cría de la senda marcada por las necesidades de la labor agrícola y del acarreo, prefiriendo constantemente los sementales finos, que son los de uso menos general, los de aptitud de aplicación más limitada, bien que indispensables para la defensa del Estado.

La primera disposición sobre este medio de fomento se halla en la orden dada por Felipe II, en 1562, para que se compraran caballos de casta por los concejos de los pueblos en que hubiese yeguas y potrancas. Carlos II confirmó la orden en 1669.

Por Real orden de 6 de Diciembre de 1708 concedió Carlos III á los criadores de Leon, Castilla la Vieja y la Mancha, y dueños de paradas, el privilegio de que fuesen preferidos en la compra de caballos padres de Aranjuez, y Carlos IV amplió el privilegio, en 1798, autorizando la saca de sementales de los regimientos de caballería.

En 1828 ya se dió forma más regular á este medio de fomento, trayendo algunos caballos de Normandía, estableciendo una parada del Estado en Sevilla, y ofreciendo gratuitamente el servicio de caballaje. Se organizó de un modo permanente cuando se encomendó al Ministerio de Fomento, y sobre todo, después, cuando en 1864 se transfirió por Real decreto al de la Guerra.

La conveniencia de estos depósitos está demostrada por el desarrollo creciente de la cubrición y por lo que ha mejorado el caballo de guerra.

La parada que se ha creado en el Instituto Agrícola se diferencia en gran manera de los depósitos de los caballos padres dependientes del Ministerio de la Guerra, y no puede menos de ser así, como que es distinto su objeto. El Ministro de la Guerra, atento sólo á la organización del ejército, busca en los sementales cualidades para tal servicio; y teniendo señalado un precio módico para la adquisición de los potros que han de servir para la remonta, entre los cuales se han de elegir los reproductores, éstos, por punto general, no pasan de cierto grado de bondad. El Ministerio de Fomento debe tener, por las razones expuestas, miras más generales, lo cual le obliga á poblar los establecimientos de mayor número de razas, y á ser menos rígido en los precios. Es de advertir que, en vez de contrariar este sistema los elevados propósitos del ramo de guerra, los favorece extraordinariamente, por lo mucho que le facilita el surtirse mejor en número y calidad, aumentando y mejorando la población ecuestre.

Esto es lo que pasa en todas las naciones, y por eso tan creciente desarrollo tienen estos establecimientos. En Francia existen veintidos depósitos dependientes del Ministerio de Agricultura, con la dotación de 2.500 sementales; en Austria existen los famosos de Gratz y Drohnoy, Praga, Klosterbuck y Stadt; en Alemania, diez, siendo notable el de Celle, y en Rusia, los de Tchesmenka, Stroletek, Djaner y Satag.

En todos ellos figuran gran diversidad de tipos. Generalmente se procura que dominen los de pura sangre, pero se adquieren ejemplares de aptitudes para arrastre ligero y pesado, de razas diversas, con lo cual se da satisfacción á todos los gustos y necesidades.

Esto es lo que el Ministro se ha prometido al crear la parada oficial, abrigando la convicción de que, modesto y todo como es su origen, será punto de partida de grandes adelantos en lo futuro.

Desde luego ha preferido dotarla con caballos extranjeros, porque los del país, estando prestando sus servicios en otras partes, no hubieran contribuido más á la mejora ecuestre con mudar de propiedad, ni de sitio de residencia.

Los sementales adquiridos hasta ahora pertenecen á la variedad Norfolk, excepto uno de arrastre pesado y otro de pura sangre.

La idea principal que ha presidido á la adquisición de estos reproductores es hacer posible la comparación entre los tipos indígenas y los extranjeros, y enseñar al público, poco versado en estas cuestiones, la relación que existe entre las formas corporales y las diferentes aptitudes de servicio.

La variedad Norfolk, por falta de fijeza, no puede ser realmente considerada como regeneradora, por no existir homogeneidad en los individuos que pertenecen á ella, á causa de ser distinta la línea materna y variar el grado de pura sangre de la paterna; pero, así y todo, la construcción de los buenos ejemplares es magnífica y sumamente favorable para el trote, y su empleo no puede menos de ser útil para destruir el antiguo molde mejorándolo, es decir, para privar las yeguas de fuerza reproductora, dándoles á la vez las buenas cualidades que les faltan, y favorecer de este modo el predominio del reproductor tipo.

El ejemplar de arrastre pesado adquirido ha reconciliado, si así puede decirse, á los hipólogos españoles con las formas macizas y desarrolladas propias de aquel servicio, y que tan anatematizadas fueron por los antiguos hasta fecha reciente.

La escasez de recursos y la premura con que se ha procedido en la creación de este establecimiento,

han sido causa de que no tengan la debida separación éste y la yeguada. Cuando el número de sementales se aumente y sea preciso formar piaras con las crías, vendrá bien la separación de las dos secciones.

Entonces la yeguada ó las yeguelas que se establezcan se compondrán principalmente de caballos regeneradores, que son los más difíciles de obtener, y en ella se estudiarán las cruas con las razas indígenas, según un sistema racional y constante, para que las observaciones que se hagan y los resultados que se obtengan sirvan á todos de enseñanza. El depósito ó los depósitos se domiciliarán donde se presuma que pueden convenir más los sementales de que consten.

En la adquisición de éstos no habrá dogmatismo, porque no debe haberlo, siendo tan amplio el criterio del Ministro, que se propone proporcionar á las colectividades reproductores de las razas que indiquen.

BENEFICIOS DEL OCEANO.

El Océano Atlántico se extiende de un polo á otro polo; el Pacífico es mayor que nuestra tierra entera; el Océano en general ocupa cerca de las tres cuartas partes de la superficie del globo, y enlaza en sus franjas de espuma los archipiélagos y los continentes. Ha deshecho continentes y formado islas. Á veces, como soberano caprichoso, recoge en sus oleadas algunas de estas antiguas islas, y del fondo de su estuche de oro y esmeraldas hace brotar nuevas. En ciertas regiones se retira de una orilla, como si estuviera cansado de regarla; en otras, penetra á través de los valles y de los bosques; abre, como ingeniero, anchos canales; extiende á lo largo sus brazos de gigante, y desagua en bahías, en *fjords*, esos lindos *fjords* de Noruega.

Siempre en movimiento, traspasa, por el roce continuo de sus olas, las más duras rocas; redondea bóvedas, como un arquitecto, y cincela columnas, como un escultor.

En las islas de Feroe se ven puentes de rocas aéreas, como puentes de alambre; arcos de rocas parecidos á los de las catedrales, y grutas donde el pescador circula con su barca, como en los lagos. Todo esto ha sido hecho por la acción lenta y continua de los mares.

Algunas veces el Océano se divierte en desmenuzar un pedazo de tierra, ó recortarlo como un chico recorta sus muñecos en una hoja de papel. Se puede ver un curioso ejemplo de esto en Rügen, que antes estaba unido por un lado á la Pomerania, y por el otro, probablemente, á uno de los extremos del archipiélago dinamarqués. El mar lo ha separado violentamente de sus lazos primitivos y ha hecho una isla.

El Océano, hijo de Urano y de la Tierra, dice Hesíodo, refleja en el espejo de sus ondas los astros de Urano, y de ahí uno de sus esplendores: absorbe en sus abismos las impurezas de la tierra; de ahí su amargor: asiste á las pasiones, á los dolores de los habitantes de la tierra, y de ahí sus suspiros y gemidos.

Toda nuestra historia antigua se ha verificado al rededor de uno de los fragmentos del Océano, en las orillas del Mediterráneo, y una brillante parte de nuestra historia moderna, en las zonas oceánicas descubiertas por Cristóbal Colón y sus sucesores.

El Océano es tan hermoso y seductor en sus horas de calma, tan formidable en sus cóleras!

Una triple encina, dice Horacio, un triple bronce, armaba el pecho del primero que confió una barca frágil á las furiosas olas.

Esta triple armadura es el valor del hombre, del pescador que, con una débil canoa hecha con cañas ó con un tronco de árbol ahuecado, se atrevió á dejar la tierra firme y aventurarse en las ondas; el valor de los fenicios, que por orden de Necor dieron la vuelta al África; el valor de Pythias, que atravesó las columnas de Hércules y navegó en el Atlántico hasta los mares del Norte.

Gracias al descubrimiento de la brújula y al desarrollo de las ciencias, éstas travesías, antes tan largas y peligrosas, son hoy cortas y fáciles.

La naturaleza del Océano no ha cambiado. Bajo el Ecuador los barcos de vela pueden ser detenidos y hacer que sientan el hambre sus tripulantes, por aquellas calmas mortales en que nada se mueve; donde, según la expresión de Coleridge, el barco, inmóvil, parece pintado sobre una mar pintada; otros son aplastados por los hielos flotantes; otros perecen en los ciclones de la India, en las brumas del Norte, en las tempestades equinociales.

Por muy desastroso que sea el Océano, el hombre no quiere temerle. Ha tomado posesión de él por su audacia; quiere subyugarle por su inteligencia. Con la quilla de su barco le surca, como el labrador surca su campo con la reja del arado; ha hecho de las ondas del mar los auxiliares de sus sueños de ambición, ha hecho de él sus mensajeros. Por el cable eléctrico le confía sus misivas, y algunos minutos después espera con impaciencia la respuesta.

Por desastroso que sea el Océano en sus cóleras y furiosos contra su orgulloso amo, tiene una fascinación indecible. En la variedad de sus colores está la luz, el brillo de los tesoros de la tierra, del zafiro y de la esmeralda. En el embate de sus olas, el canto de la sirena, el amoroso suspiro de la Loreby; sobre sus playas, la indolente fantasía; en su inmenso espacio, el alma es arrastrada por el sentimiento del infinito.

¡Feliz el que ha podido ver el Océano en su más terrible y maravillosa belleza, en los dos hemisferios más allá del círculo polar y más allá de los trópicos!

En Spitzberg, en la bahía de Magdalena, en pleno verano, el cielo gris ú oscuro, alumbrado de cuando en cuando por un disco amarillo, sol sin rayos, hogar sin calor; sobre la playa y montañas que la dominan, depósitos de nieve, de donde surgen puntas de rocas agudas y negras; sobre las aguas de los golfos, columnas, pirámides, murallas de hielo flotantes, y bancos de hielo donde se amontonan las focas de grandes ojos asustados; las morsas, con sus largos colmillos de marfil; en el horizonte, la cintura de hielo infranqueable, la muralla de los polos; por cualquier parte que se mire, ninguna verdura, ninguna apariencia de vida humana, sino los roncós gritos de los pájaros de mar, el mugido del oso blanco hambriento, y el eco de las montañas de hielo, que se chocan y se estrellan una con otra con el ruido del trueno.

¿Quién puede explicar el terror que se experimenta en tal desierto y al aspecto de aquel espectáculo? Parece la imagen del mundo en los primeros días del Génesis, antes de la creación del hombre, del mundo inacabado, inhabitado, saliendo del caos.

Bajo los trópicos, en la corriente de los vientos alisios, es un encanto inexplicable deslizarse en línea recta sobre las olas tranquilas, con ayuda de un soplo regular, que no imprime al barco sino un suave balanceo, que parece cuida de evitarle toda sacudida y lo acaricia como un barco amado de Dios.

Allí, en la estación de invierno, á la dulzura de un clima templado se unen los prismas de una brillante luz. La mar tiene el brillo de un zafiro sin tacha. Sobre su concha de azul se levanta una

línea blanca, que da la vuelta al horizonte; más alto, un cielo limpio, sembrado de ligeras nubes. Parece que el cielo se une con la mar por un anillo de plata, y que para esta solemnidad ha adornado su capa azul de copos de rosas y junquillos. Legiones de peces voladores hienden el aire como los pájaros; los delfines hacen cabriolas sobre tapetes de espuma; aquí y allá aparecen los bonitos de escamas cenicientas y las doradas de chispeante vestido. Por la tarde, cuando por un lado el sol desaparece entre olas de oro en el horizonte; cuando del otro centellean los rayos de la luna, cruzándose en el movimiento de las olas, entrelazándose como los de la aurora boreal, y saltando como fuegos fatuos; cuando á lo largo del barco las ondas fosforescentes brotan como una lluvia de estrellas, y que detras el surco corre como un torrente de llamas; cuando bajo los astros de la bóveda celeste el mar brilla como otro cielo, con su corona de perlas y sus canastillos de diamantes, es un cuadro que no puede describirse, y que no se cansa uno de contemplar en muda admiración.

Algunas de las personas que van á bañarse á los puertos de mar, que bailan en los casinos y miran con el anteojo los barcos que llegan de lejanos países, declaran bromeando que aquella sabana de agua salobre, donde encuentran esas amables distracciones, no es de desdeñar.

Aquella sabana de agua es para los barcos de guerra la arena de valientes combates; para el físico y el naturalista, un campo inmenso de observaciones; para el sagaz armador, el camino de la fortuna.

Aquella sabana de agua salobre es bendecida por millones de bravas gentes: pescadores y marinos, artesanos y trabajadores, cuyos brazos é inteligencia ocupa, y á los que proporciona el alimento cotidiano.

El Océano, ha dicho un viajero inglés, es la defensa de los pobres.

En Finisterre, cuando viene la época de la recolección del fuco, el producto del primer día es abandonado enteramente á los pobres. En ciertas parroquias, los pobres, después de haber usado de este privilegio exclusivo, el primer día reciben aún su parte de la recolección hecha en común por los habitantes del pueblo.

El arenque es uno de los recursos notables de los necesitados. Los holandeses han levantado un monumento á la memoria de Guillermo Beukeh, que en 1413 encontró el medio de guardar en barricas el pescado nómada.

En la católica Bretaña, la pesca del arenque ha sido permitida los días de fiesta, por un decreto pontifical, por la razón de que esta pesca alimenta al pobre.

El pescado, dice Mr. Landelle, es el maná de los pueblos marinos; hay países en que, sin este maná, el hombre no podría subsistir.

Uno de éstos es Islandia, país querido de los que allí han nacido, y que conmueve al viajero que la visita; aquella Islandia, con sus eternos ventisqueros, sus caños de agua hirviendo sobre un suelo helado; sus volcanes adormecidos bajo un manto de nieve, sus impetuosos ríos y sus salvajes desfiladeros á través de las rocas negras.

¡Extraña tierra, tan grandiosa y tan triste, calentada en el círculo polar por el Gulf-stream de Méjico, y tan árida!

No hay árboles, ni el menor cereal; por todos lados, el suelo devastado por la lava ó cubierto de un agua pantanosa; en algunos lados, varios débiles arbustos; en otros, herbajes; no ricos prados, sino una hierba menuda, que sale en Mayo y se corta en Agosto. Aquella es la vendimia y siega del país; es la riqueza de los islandeses dispersados en el interior de la isla; con aquella hierba,

cuidadosamente conservada, pueden alimentar, bien que mal, algunos animales.

En diversas épocas se ha querido aumentar el producto del suelo; se ha tratado de cultivar la cebada y la avena; formar viveros; todas las tentativas han sido inútiles.

Pero al lado del suelo árido está el mar fecundo, el mar generoso. Por las corrientes del Norte y del Oeste les lleva pedazos de madera, que los habitantes de las costas recogen con avidez, pues les sirven para asegurar sus cabañas y construir sus barcos. La escasez del combustible es una de las desdichas de los islandeses, y no tienen para calentarse sino turba infesta, plantas marinas secas, y algunas veces el estiércol de los animales. De cuando en cuando, el mar les trae algunas ballenas, de las que las barbas y el aceite les hacen una fortuna, y con los huesos forman las vigas para sus habitaciones.

En fin, el mar le da uno de sus pescados más fecundos: el bacalao. Según el cálculo de los naturalistas, produce de nueve á diez millones de huevos. En los mares polares sus huevos se extienden en tal cantidad, que forman como una vía láctea; la ballena se los engulle en grandes tragos. Los noruegos recogen los que contienen el vientre de las hembras, y lo venden por toneladas á los pescadores del norte de Francia, que lo emplean para atraer á las sardinas á la red. Si no fuera por estos beneficios del mar, no podrían subsistir los vagos habitantes de la Islandia, pues sólo algunos millares podrían mantenerse con el producto de los animales, alimentados con las hierbas de que hemos hablado.

Á 80 millas de distancia, en la Groenlandia, nada de esto. Una colonia escandinava llegó á la isla y se estableció, llegando á haber unos cien pueblos, y sus habitantes criaban ganados, que vendían los veranos á los barcos extranjeros que llegaban.

¿Cómo acabó aquel próspero estado? Por los hielos, que de año en año se extendieron sobre los fértiles terrenos de la isla, como las olas de lava sobre los campos de Islandia; por la peste, que diezmó á todas las familias, y en fin, por una invasión de esquimales. El pueblo noruego, destruido por aquellos nuevos azotes, desapareció. Hoy es una tierra de desolación; una meseta de nieve y hielo de 400 leguas de largo, que va ensanchando á medida que avanza hacia el Polo Norte; sobre esta meseta, puntas de rocas negras y pirámides eternas de hielo; sobre el mar que la rodea, montañas flotantes de hielo.

Ni la menor señal de agricultura, ni árboles, y un silencio lúgubre, interrumpido por los bramidos de las olas, por el estruendo de las avalanchas que se estreñan y los pedazos de hielo que chocan entre sí. En medio de aquella esterilidad y desolación, es el mar el que provee á las necesidades de sus habitantes; en él veran los esquimales persiguen á las focas con su kayak, ligera embarcación que hacen flotar como un pescado. En el invierno, cuando el mar está helado, la foca sube de cuando en cuando á la superficie del agua, buscando en el hielo que la cubre una abertura para poder respirar el aire; allí está el pescador que la espera, y desde que la ve aparecer, la coge con el harpon.

La foca provee á la familia groenlandesa del aceite que la alumbra y calienta, de la carne que la alimenta; los intestinos, con los que forma sus vidrios, sacos, cuerdas; la piel, para tapizar los muros húmedos de su casa y hacerse vestidos impermeables.

En las sombrías regiones donde los yankees los han acorralado, los pieles rojas de la América del Norte sueñan con un paraíso de caza sobre un terreno fecundo á través de bosques luminosos.

Los indios de la Colombia inglesa no están preservados del hambre sino por las riquezas del Océa-

no; en el mes de Junio llegan del Océano Pacífico bandadas de salmones, que se meten en las aguas de la Colombia y de sus afluentes, y en tan gran cantidad, que la corriente de los ríos está llena. Los indios cogen aquellos salmones nómadas sin redes ni aparatos, y sin un grano de sal, por un sencillo procedimiento de desecación, hacen grandes provisiones para el año.

También les da el mar otro precioso pescado, que los ingleses llaman *candlefish*. Esta denominación no indica sino una parte de sus cualidades. Cuando está bastante seco, se introduce desde la cabeza á la cola un junco ó un palito de cedro; después se enciende, y en las noches oscuras es la lámpara de la solitaria choza.

El *candlefish*, expuesto durante algun tiempo al humo de la leña, es para los gastrónomos indios un bocado de primer orden. En fin, el mismo pescado, seco y sometido como la aceituna á una fuerte presión, produce un aceite sabroso. Para guardar este aceite los indígenas, que no tienen jarros ni tinajas, sacan del generoso Océano unas algas de raíces huecas y forman con ellas excelentes calabazas.

En las costas septentrionales de la Siberia hay pueblos cuya vida depende del movimiento de los ríos y de los dones del mar. Tal es, entre otros, el de los yakoutes y yakougires; como todas las poblaciones de la Siberia, pertenece al Imperio ruso, al que paga un impuesto anual en pieles de marta y zorro. En el mes de Setiembre, y á veces en Agosto, se hielan sus ríos y desciende el termómetro á 30 grados Reaumur, á 40, y aún á 45. En el mes de Mayo empieza el verano, que dura unos tres meses; entónces se ven reverdecer, florecer algunas plantas: el brezo, la grosella, el arandano. Sin embargo, la tierra no está deshelande sino en su superficie, y no hay que pensar en cultivarla; así es que la colonia no puede tener ningunos ganados; pero le quedan los perros, esos amigos de los hombres en todas sus comarcas y situaciones; perros vigorosos, que resisten el rigor del frío, que arrastran, como los bueyes, pesadas cargas, y que enganchan en sus *nartas* ó trineos. Con la ayuda de estos fieles y valientes auxiliares es como el habitante de Siberia acarrea sus provisiones y emprende esos viajes y cacerías. La caza es para ellos una seria ocupación, y casi un trabajo necesario, y algunas veces un acontecimiento memorable. Si tienen la suerte de matar un reno, un ciervo, un oso, vuelven triunfante á su *yourte*, pues han hecho una expedición gloriosa y tienen para alimentar á su familia.

Su verdadero recurso, su recurso vital, es la pesca. Esperan con impaciencia, y á veces con angustia y hambre, el día en que pueda dedicarse á aquella recolección providencial. Desde que el mar y los ríos están deshelandos, todos se precipitan hacia sus fecundas aguas.

Necesitan una gran cantidad de pescados aquellos millares de personas, que no tienen ni *roast-beef*, ni legumbres, ni frutas, ni pan, sino de cuando en cuando algunas piezas de caza. Además, necesitan muchos pescados para los perros, que no tienen otro alimento. La ración media es diez arenques por día para aquellos laboriosos servidores.

Después de la gran pesca del mes de Junio, hay otra muy abundante en Setiembre. Cada día se llenan las redes, y en aquellas riberas salvajes saborean el fresco sterlet, tan buscado por los gastrónomos de Petersburgo, y guardan para el invierno, ya seco, lo más que pueden.

Los poetas cantarán la sublime grandeza y el mágico encanto del Océano; los marinos sondearán sus profundidades; los naturalistas describirán el mundo vegetal y animal que encierra en sus abismos, y aquellas honradas poblaciones bende-

cirán el formidable poder del Océano, que los ayuda y provee en sus miserias.

F.

LA MEZQUITILLA.

(OTRA MONTERÍA.)

Estamos en la época más á propósito para las grandes monterías. A la que dieron en sus posesiones de Extremadura los Marqueses de la Conquista, ha seguido, entre otras, la que acaba de llevarse á cabo en la posesion cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas, y á ellas seguirán algunas más, entre las cuales sobresaldrá seguramente la que va á dar en Sierra Morena el Sr. Calderon, y á la que asistirán varios *sportmen* extranjeros.

No he tenido la fortuna de asistir á la montería de la Mezquitilla, pero gracias á la graciosa solicitud de un buen amigo, residente en Palma del Rio, puedo comunicar á los lectores de EL CAMPO las noticias que con este objeto en carta recibida ayer me comunica.

De no haber yo estado allí, en manera alguna más acertada cumpliría mi propósito que insertando en esta publicacion, como lo hago, la carta que me remite.

Dice así:

«Me pide usted, amigo mio, noticias de la montería con que los señores de Calvo de Leon han obsequiado á varios de sus amigos, entre los cuales tengo la dicha de contarme; y si en pedirme lo que es tan fácil concederle, me honra por el recuerdo que esto supone, en exigírmelas en forma de artículo me apura, pues jamas en mí se hermanaron *las armas y las letras*, y si en las primeras antes diestro que torpe estuve, en las segundas es fortuna, y no poca, que á las veces eche la vista á algunas de *cambio*. La vida agreste que llevamos por estas andaluzas campiñas no es la más adecuada para cultivar el espíritu; y harto hacemos con poder cultivar las tierras en medio de los desdones de la Naturaleza y echar de vez en cuando un ojeo á reses, correr alimañas á caballo, ó salir al campo con el pájaro.

«Conténtese, pues, mi amigo, con unas cuantas noticias escritas en canto llano, que ni yo puedo hacer más, ni la expedicion se presta á ello. Con estas primeras materias que le suministro podrá usted escribir el artículo que con las noticias me pide.

«En realidad no ha sido esto una verdadera montería, una de esas partidas de caza en que se va al campo ó á la sierra por cazar y nada más que por cazar; monterías en las que se vive continuamente en campaña, se duerme debajo de la embreada lona, y se lleva cierta vida semejante á la vida del montaraz guerrillero.

«En esta expedicion, en la que se ha hecho la vida del campo, con todos sus atractivos y bellezas, armonizada con la sencilla elegancia y el *comfort* de la moderna sociedad, se ha cazado por las mañanas, sin ansias, arrebatamientos ni fatigas y á manera de agradable y reparadora distraccion. La montería ha sido, más que una fatiga, un recreo.

«Ademas de D. Juan Calvo de Leon y señora, vivían en tan preciosa finca sus hijos, Juanito, Rafael y Conchita, y D.^a Carmela Caro de Cárdenas, esposa de Juanito, y los hijos de éstos, todos los cuales constituyen familia tan respetable y deliciosa.

«Los Sres. D. José Luis y D. Antonio Albareda, Anspach, Valdés y Armero, como usted sabe, vinieron de Madrid; y los Sres. de Civico y algun otro amigo, íbamos desde Palma á la finca, á visitar á la familia de Calvo y á sus huéspedes, y, por

de contado, á tomar parte en las batidas de reses.

«No obstaba número tan crecido de personas para que allí se hiciese la vida tranquila y deleitosa de familia.

«Los huéspedes madrileños quedaron encantados de las virtudes y exquisito trato de los señores de Caro, de aquellas tertulias sin ejemplar y de la esplendorosa belleza del terreno. Nosotros estamos ya acostumbrados á tanto bueno. ¿Quién aquí no conoce y quiere á los dueños de la Mezquitilla? ¿Qué cordobés no ha visitado la posesion y ha admirado la finca, como la admiró S. M. el Rey cuando el año anterior montó en ella?

«Los forasteros se hacian lenguas viendo el terreno. Yo he nacido al abrigo de la sierra, y estoy orgulloso de este país donde cria Dios cosas tan buenas y mujeres tan superiores.—Cuando escriba usted el artículo no consigne este rasgo de inmodestia.—Verdad que es bello. Imagínese á la Mezquitilla, por ejemplo, debajo de nuestra sierra, en medio de un vasto olivar que aprisiona á un gran viñedo, en cuyo centro se levanta una casa con todas las comodidades apetecibles y todo el gusto moderno; imagínese usted de un lado el pasado: la sierra abrupta, la ruda Naturaleza con sus grandezas y esplendores, como en los tiempos primitivos y en cuyas esperezas viven el ciervo, el corzo, el jabalí y todas las alimañas que siguieron á sus antepasados de la edad del reno, y de otro, la campiña fecundizada por el trabajo y la civilizacion, la agricultura moderna con sus variados progresos y adelantos: el presente, determinando la vital potencia del porvenir; imagínese usted, repito, una comarca cuya atmósfera embalsaman los perfumes de la sierra, que el sol dora con rayos de fuego que mañana llenarán de vino las vides y de aceite los olivares — ese sol de Andalucía que así da fortaleza á los campos y gloria al vino como fuego á nuestras mujeres; — el bello contraste que forman la roja tierra de las vides, el pálido verdor de los olivares y los tonos verdes ó azulados de la sierra; imagínese todo esto y se tendrá una idea de lo que es y vale la Mezquitilla.

«Aquí hemos vivido diez dias que nos han parecido un instante.

«—Pero ¿y la montería dirá usted?

«La montería no ha sido muy afortunada en resultados. Se cogieron cinco marranos y un corzo; poco para lo que es la tierra, y ménos comparada esta cifra con las que arrojan otras monterías aquí verificadas.

«En el día que dedicamos á caza menor se mataron unas ciento veinte piezas.

«Extrañará usted, quizás, que se haya matado tan poco, pero el hecho tiene fácil explicacion. Este invierno han bajado de Sierra Morena muchos lobos, los cuales, invadiendo las manchas de monte, han auyentado las reses cervunas. Sabe usted que, generalmente, los jabalíes y los corzos por nada abandonan el terreno y que, como los conejos, mueren donde nacen, y he aquí explicado el motivo de no haberse matado más que jabalíes y el de la fuga de los ciervos y demas especies de la raza cervuna, que tanto abundaban. Excepcion de un lobo, que tiró y erró uno de los cazadores madrileños, no han podido tirarse estas fieras, porque en cuanto entran las *realas* en una mancha salen ellos por el extremo opuesto. Algunas veces les hemos visto huir á trote largo en direccion de la sierra, sin que, ni de mucho, se pusiesen al alcance de nuestras balas. Los lobos y demas alimañas están causando estragos en la caza mayor y menor.

«En casi todas las batidas han tomado parte doña Carmela Caro de Cárdenas y Conchita Calvo, cazadoras y tiradoras aficionadas é inteligentes, que han sido el encanto de la expedicion. La primera, la señora del diputado Juanito Calvo, es una dama

elegantísima y bella, cuyas prendas personales exceden á toda ponderacion, una española que dejaría atrás á la *lady* más diestra en el *sport*; que monta á caballo con elegante y briosa gallardía; que tira como puede tirar la ya famosa cazadora hija de los Marqueses de la Conquista, y que á una hermosa presencia reúne los atractivos de una educacion esmeradísima. Conchita Calvo....; Conchita es un encanto! hermosa, gentil, gallarda....; Quiere usted que resulte la verdad? pues cuando escriba usted el artículo, vierta sobre la cuartilla toda la tinta de los elogios, que con ser muchos ni á lo justo han de llegar. Tanto han abusado ustedes en la aplicacion de las palabras del diccionario, que para expresar como ahora la verdad, habrá que inventar otras. Sí, amigo, por aquí, por estas tierras del vino y las olivas hemos tomado cual cosa de gracia eso del concurso de la belleza en Buda-Pesth desde que hemos visto el retrato de la joven premiada. Segun Antonio Valdés, si Conchita está en Buda, el premio se viene á Córdoba.... Y no miente.

«¿Pero qué de extrañar es que estas jóvenes sean inteligentes cazadoras, si aquí, en la Mezquitilla, lo son todos, si cazan en las manchas abuelo, hijos y nietos?

«En cuanto despues del almuerzo suena la trompa de caza todo se transforma; todos son cazadores, las señoras aparecen con sus *toiletas* de monte, los cazadores con las *realas* de perros bravíos, los monteros, gallardos y de hermosa varonil, con sus escopetas cortas, chupa de cuero y correas cruzadas por pecho y espalda: instante delicioso que levanta el espíritu del cazador. Y es que aquí, en la Mezquitilla, se respira el ambiente de la caza, se habla el clásico lenguaje de las monterías, como sin darse cuenta de ello le balbucea hasta un tierno nietecito del jefe de la familia, con general alegría y sorpresa de los convidados.

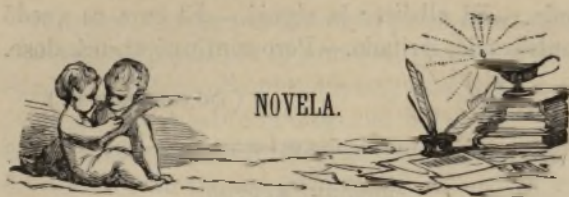
«Describa usted todo esto, amigo mio, y aunque fuese usted paisano nuestro no exageraría. Diga usted que D. Juan es el ejemplar viviente del *castellano* de la Edad Media, y su hijo Rafael el tipo clásico del caballero andaluz, tan generoso como valiente, caballista, montero, cantador, tocador de guitarra y garrochista; que la vida aquí es la gloria; y hasta puede usted decir que hay criados tan discretos, que monteando de día ven á un *pollo* de ese *club* errar un jabalí á boca de jarro, y de noche, sirviendo la mesa, lo callan, á pesar de escuchar al cazador persistir en que le tiró fuera de jurisdiccion; añadiendo, si le place, que el engaño permaneceria aún envuelto en los misterios del monte, si una de las señoras no obligara á hablar al criado, sombra que surgió de improviso fatídica para el *clubman*, y en quien todos reconocieron entónces á un gallardo montero completamente disfrazado. (*Tableau*).

«Con estos datos y el adobo literario que usted les dé, podrá escribir un artículo sobre la montería, con lo que cumplirá su compromiso. Yo he cumplido el mio; y deseándole salud y caza, aquí quedo dispuesto á otra montería que será cuando la sierra se deshaga en perfumes, allá en la primavera.—Suyo ***»

«¿Qué he de añadir yo á esta carta sino publicarla tal como la recibo?

Pues que se publique....

JULIAN SETTIER.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

(Continuación.)

De tal manera pronunció Juan estas palabras, que doña Ana, que, eso sí, era una señora en toda la extensión de la palabra y de las severas, se inquietó, se estremeció y se separó bruscamente de su primo.

Este la vió entonces á alguna distancia, y notó que los ojos de su prima estaban arrasados y que á través de aquel velo de lágrimas brotaba fuego, un fuego inestimable: los ojos negros de doña Ana parecían más negros aún, porque su negro era el del fondo de un abismo en que había algo luminoso y fosforescente.

—Vén, vén—le dijo ella, tomando, aunque desarrollada y corpulenta, con una ligereza llena de coquetería, las anchas escaleras de honor de aquella especie de casa fuerte:—todo estaba prevenido, y la comida nos espera; para tí, que estás acostumbrado á otras cosas, esto será almuerzo, y tal vez temprano, pero para mí es comida: en adelante será como tú acostumbras; para mí es indiferente, yo me acostumbraré á tus usos.

—Pues es necesario que te acostumbres á que yo te dé el brazo cuando subamos juntos las escaleras—exclamó Juan, que saltaba los escalones de dos en dos para seguir á su prima.

—Y ¿para qué?—dijo ésta;—ya estamos arriba, y luego, que yo tengo la seguridad de no caerme nunca.

Doña Ana pronunció estas últimas palabras con un perfecto *chic* de coqueta, que no podía suponerse en una lugareña, sino reconociendo que la coquetería es una cualidad innata de la mujer.

—Pues yo me caigo con mucha facilidad á poco que el terreno sea resbaladizo—dijo Juan.

—Afortunadamente, tenemos al albéitar cerca, y es amigo—respondió riendo doña Ana.

Sintió Juan como un chorro de agua fría que le hubiesen echado sobre la cabeza: al oír declararse á doña Ana amiga del padre de la Preciosa, hubo dos emociones vehementes en él: recordó con una fuerza extraordinaria á la Preciosa, que había sido en alguna manera borrada por la influencia inmediata de doña Ana, y volvió á oír la charla en que el tío Feo le había hecho un retrato nada favorable de su prima.

—Bah!—dijo—no hay que pensar en esa pobre chica: yo no puedo unirme á la hija de un albéitar, á más de eso ladron, ni mi conciencia me permite seducirla: en cuanto á lo que el carretero me ha dicho de mi prima, hay en ello, sin duda, murmuraciones de lugar, calumnias, odios: es necesario detenerse en el camino de la locura: yo he venido aquí á arreglar mi vida, arreglémosla; y luego que mi prima parece un ángel, y con una tan elocuente expresión, que no se puede dudar de ella.

Atravesaban entonces un salón enorme, frío, desamueblado, cuyo pavimento de piedra enviaba con una sonoridad espléndida el ruido de las pisadas á los ecos de la bóveda; era del género ojival y majestuoso en su severa sencillez: había sido en otros tiempos lo que en los castillos de los grandes se llamaba la *Sala rica*.

—¿Te has quedado mudo, Juan?—dijo doña

Ana con una voz afectuosa y halagadoramente burlona.

Juan volvió en sí de sus imaginaciones, y dijo:

—Me ha sorprendido lo desnudo de esta sala.

—¿Y qué quieres!—dijo ella, entrando en otra pieza más pequeña en que estaba medianamente servida una mesa, y abundantemente alimentada de fuego una chimenea;—ahí había muchos retratos viejos, negros y feos; grandes sillones de roble y de baqueta apolillados, roídos; unos hierros viejos y mohosos, dentro de los cuales anidaban ratones, que armaban un ruido que ponía los dientes largos.

—¿Armas de guerra, armas de nuestros abuelos!—exclamó Juan, que se parecía por las antiguallas.

—Sí, eso decía mi padre, tu tío; y mientras él vivió no hubo medio de que se tocara á nada del *Salón de honor*, como él decía; pero cuando murió, mi marido llamó al herrero y le mandó hacer con todos aquellos estafermos, con todos aquellos espadones, rejas de arado.

Se le cayó el alma al suelo á Juan.

—¿Y cuántas eran.... las armaduras?—exclamó con voz cobarde.

—Diez ó doce—dijo ella.

—¿Un tesoro arqueológico!—exclamó desalentado Juan.

Su prima empezaba á parecerle menos poética.

—¿Para qué se quería aquello?—exclamó friamente doña Ana;—se empleó útilmente.

A este tiempo se habían sentado á la mesa, y una criada bastante bella sirvió una enorme sopera. Otras dos criadas estaban prontas al servicio.

Doña Ana llenó á Juan, que estaba distraído, un gran plato, ancho y profundo, de una sopa de pan crasa y espesa, de color rojizo, sobre la cual se veían pedazos de menudillos de gallina.

Juan tragó maquinalmente una cucharada, é hizo un gesto.

—¿Te has quemado?—exclamó cuidadosa doña Ana.

—No; es que esto pica, pero no le hace, á mí me gusta mucho el picante, sólo que me ha cogido de improviso.

—¿De véras? ¿te gusta?

—Sí; y está exquisito; tiene un no sé qué de aromático....

—Chorizo de Extremadura.

—Nada; admirable:—estoy contentísimo.

—Si te violentas por cortesía—dijo doña Ana—haces mal; mira que en casa se gasta el picante á pasto.

—¡Mejor!—exclamó con una resignación, ó más bien con un estoicismo heroico, Juan—el picante fortifica y es un preservativo mucho más eficaz que la sal.

Juan tenía ya la boca escaldada.

Doña Ana, que le miraba profundamente, le quitó el plato.

—Vamos—dijo con acento dulcísimo y mirando á Juan con los ojos encandilados;—esto es ser fino y galante, con más valor que un berrendo de Miura: mira, Eugenia, ¿no hay ningún plato que no tenga picante?

Sí, señorita—contestó la muchacha:—el pavo asado, los puches, la fruta de sarten, el jamón frito, la ensalada, los dulces....

—¿No hay pichones?

—Sí, señora.

—Sin pique.

—Sin pique.

—¿Y la liebre?

—Tampoco.

—¿Y el jabalí?

—Tampoco.

—Dios te lo pague—Ana mia—exclamó Juan: para qué mentir.... hubiera reventado sin pesta-

ñear, pero ¡fuego de Dios! esto rabia; descuida, yo me iré acostumbrando poco á poco.

—Desde hoy, nada de picante Eugenia—exclamó doña Ana.

—De ningún modo—saltó Juan;—cada cual á su gusto.

—Si alguno ha de acostumbrarse, seré yo—dijo doña Ana.

Y volvió á enconfitar á su primo con una mirada luminosa, amortiguada, mortecina, mucho más tónica que el picante de que aún tenía escaldada la boca Juan.

Este volvió á ver en su prima el idilio.

La campesina ilustre que no tenía noción alguna arqueológica ni artística, era reemplazada de nuevo por Eva, por la semidiosa.

—Oh, Dios mío!—exclamó Juan;—tú eres un arcángel!

—¡Pero con las enaguas muy bien puestas!—dijo en aquel momento una voz *asochantrada*.

Era la de un eclesiástico que acababa de entrar en el comedor y traía sobre las dos manos delante del pecho, un enorme sombrero de canal.

Juan se levantó.

—Viene V. á buena hora, señor cura, dijo doña Ana:—vamos, á la mesa: siéntate tú, Juan; el señor cura es de confianza.

—Pues por supuesto—dijo el eclesiástico dando el sombrero y el manteo á una de las muchachas, y quedándose en sotana; después de lo cual se sentó en el sillón que doña Ana le cedió.—Yo sabía, doña Anita, que V. no había de comer hasta que llegase su señor primo, á quien esperaba al mediodía, y con tan feliz motivo, me he convidado. Beso á V. la mano, señor mío: ¿conque es V. primo hermano de doña Anita?

—Servidor de V., señor cura.

A todo esto el eclesiástico miraba á Juan de una manera encarnizada y recelosa.

Doña Ana continuaba mirando á Juan con un cariño intenso.

Juan se violentaba á causa del cura mucho más que lo que se había violentado á causa del picante.

A este tiempo Eugenia sirvió, en una gran fuente de plata antigua, un dorado pavo gigantesco.

El cura se atracaba ya con delicia de la sopa que le había servido doña Ana.

El cura, sin dejar de comer, miraba con extrañeza el pavo que Juan trinchaba.

—Este—dijo doña Ana refiriéndose á Juan—no está acostumbrado al pique.

—¡Ah, sí! los cortesanos se alimentan de suspiros.... de canela—dijo groseramente el cura.

Juan se contuvo, pero se puso pálido de cólera. Se tragó la grosería, y dijo:

—En cada parte hay sus usos.

—Dios nos libre de que vengan á los lugares esos usos de la capital que corrompen hasta el aire: la desvergüenza, la impudicia, la herejía, la masonería, servidas en todos los guisos: aquí estamos muy bien con nuestras costumbres patriarcales, con nuestros alimentos sencillos y fortificantes, y sobre todo, con el santo temor de Dios.

—Por eso me he venido yo á buscar á ésta—contestó Juan:—estoy cansado de la vida agitada del gran mundo.

—¿Viene V. por mucho tiempo?—exclamó el cura.

—Por toda la vida—dijo doña Ana con acento reposado y tranquilo, pero firme.

—¡Ah, ah! ¡sea enhorabuena!—dijo el cura con acento ya dominado.

Había comprendido.

Conocía á doña Ana, y se doblegaba.

Pero decía para sus adentros:

—Ya veremos si permanece mucho en el pueblo este buen mozo.

Doña Ana había sabido llamar al orden al cura y cortar una situación que se iba haciendo peligrosa, porque á Juan un color se le iba y otro se le venía.

En efecto, tenía en el alma una marejada que á cada momento podía contener menos.

La cólera le había quitado el apetito, y sin embargo, comía, pero haciendo insoportables esfuerzos.

—La verdad, señor cura—dijo doña Ana—éste no ha venido aquí, como yo le dije á V., de *motu proprio*, sino que le he llamado yo.

—¡Hum!—gruñó el cura.

—Es natural: ¡el último pariente mío! ¿por qué no vivir á su lado? ¿por qué estar sola en el mundo?

—¡Los amigos!....

—Son los amigos, padre cura, y por buenos que sean, no valen lo que un primo hermano, que es lo mismo que un hermano.

—Salva la no insignificante diferencia....

—De que un hermano no puede casarse con su hermana—dijo la prima.

Una mirada de fuego acompañó para Juan á estas palabras.

—Aunque no hay para qué pensárense—añadió doña Ana:—yo pienso guardar mi viudez.

—¡Hum, hum!—murmuró el cura.

La conversación se hizo difícil.

De improviso entró en el comedor una especie de cópote, encasquetado el sombrero, y dijo, sin saludar á nadie y como si hubiera estado sola doña Ana.

—Tengo que hablar á V., doña Anita, de algo que no tiene espera.

Doña Ana se inmutó, y se levantó. Juan se levantó también.

Se adelantó á doña Ana, y dijo:

—Usted me dispensará, señor cura, pero yo me

estoy cayendo de fatiga, y me duermo: yo le trato á V. con franqueza: tiempo tenemos: hasta la vista. Eugenia, llévame á mi cuarto: adiós, prima.

Dió la mano á doña Ana, que se la estrechó vivamente; saludó al cura, que le devolvió fríamente el saludo, y siguió á la muchacha.

—Usted está en su casa—dijo doña Ana—coma V. con sosiego, y hasta después.

—Es que tenemos que ir al cortijo de las Ani-

pada.—El albéitar la siguió.—El cura se quedó contrariado, irritado.—Pero continuó atracándose.

(Se continuará.)

HUNGRY MEETING.

No se alarmen nuestros lectores. El *Meeting del Hambre*, á que nos referimos, no ha conmovido la

Sociedad ni ha atentado á las leyes político-civiles que la rigen, ni siquiera ha pedido á los poderes públicos que se reparta á domicilio el bienestar y el diario sustento, como los gobiernos reparten al público la felicidad y las cédulas de vecindad; no se ha celebrado en Irlanda, ni en Cannes, ni en las Escuelas Pías de San Antonio de esta Corte; ni en él han perorado Mr. Scoffeling, Luisa Michel, la ciudadana Guillermina, ó los panegiristas de la disolución social. Nada de esto; en el *meeting* de que hablamos, ni existen resoluciones que adoptar, ni patibularias mociones que temer. Se trata de una reunión de seres pertenecientes á un reino en el cual no existen constituciones políticas, y menos aún pronunciamientos militares; al reino ornitológico.

Este *meeting* le ha retratado con su fácil y elegante pincel Horacio Len-

go, uno de nuestros pintores á la moda.

El precioso grabado que publicamos hoy en EL CAMPO—nuestros lectores de Madrid lo recordarán—representa un cuadro de este distinguido pintor, que estuvo expuesto, no há mucho tiempo, en casa del Sr. Bosch, y que adquirió la señora Duquesa de la Torre, en cuyo hotel se halla. El dibujo es del mismo autor del cuadro, y el grabado, del inteligente artista D. Bernardo Rico.



HUNGRY MEETING. (MEETING DEL HAMBRE.)

mas—dijo el recién llegado, que era el albéitar, el padre de la Preciosa.

—Pues ¿y qué sucede?—preguntó el cura.

—Perdone V., D. Ambrosio—dijo el albéitar;—pero hay cosas.... Vamos, doña Anita: cóbijese usted, que yo he traído dos machos que están esperando abajo.

—Pues hasta la vista, D. Ambrosio—dijo Ana. Y salió del comedor.—Iba visiblemente preocu-

Aquellos que desconozcan esta preciosidad, adivinarán su belleza por el grabado, hecho con fidelidad escrupulosa. Representa este dibujo un grupo de gorriónes sobre la nieve, al abrigo de unos tallos medio secos, que es lo único que sale á flote de la gran nevada que ha caído. Lleva el ingenioso título de *Meeting del Hambre*, porque aquellos pobres gorriónes andan helados y en ayunas, buscando qué comer en medio de la nieve. La Naturaleza en un día de nevasco está bien sentida, y mejor trasladada al lienzo: se respira allí ambiente de frialdad y melancolía; en aquel campo, árido y pesado, ni se ven hierbas y flores, ni embalsaman la atmósfera los perfumes de la tierra; nada se ha salvado de aquel diluvio de nieve, nada más que aquellos breves y marchitos tallos, en los que en vano buscan abrigo y comida los individuos del *meeting*. Mirando el cuadro de Lengo, sentís el invierno y comprendéis las angustias de aquellos desdichados pájaros.

En éste, como en todos los cuadros del mismo autor, brota la idea, delicada, poética, sencilla, á través del color, distribuido con diestra mano por el lienzo: son idilios de amor, de sentimiento ó de belleza, representados por flores y animales, cintas y colores. El *Meeting del Hambre* es, para aquellos gorriónes, un idilio en ayunas y helado.

No se puede odiar á estos pájaros; pero, áun suponiendo que merecieran ese odio por su charla monótona y perturbadora, por su glotonería ó malicia, viéndoles en el cuadro de Horacio Lengo obtendrían vuestra compasión, si no vuestro cariño.

¡Pobres pájaros! Miradles ateridos de frío, con su traje humedecido, hambrientos, humanizados por la desgracia, buscando en vano que aparezca sobre la nivea superficie la larva de un insecto, un grano, un brote de hortaliza. Inmensa sabana de natillas ha llamado á la nieve algún escritor gastrónomo.... ¡Que no fuese verdad tanta belleza!... es decir, tanta nata, dirán ellos.

En vano esperan que las caricias del sol derri tan la nieve. El cielo está blancuzco también como la tierra. No les queda otro remedio que resignarse; y así aparecen, resignados y hambrientos.... Y sin embargo, esos gorriónes son los mismos *granujas con alas*—como les ha llamado un ingenioso y espiritual escritor, que así los describe con la pluma como los derriba del aire con la escopeta—cuyos caracteres *sociales* consisten en la vagabundez, la inquietud, la viveza, la travesura, la audacia, el posesionarse de las calles, el corretear por ellas, el continuo merodeo, el insaciable apetito, y la charla constante y molesta. Son los mismos, pero no lo parecen.

¿Queréis ver transformados esos tristes pájaros en *granujas*? Pues que se rasgue la niebla; que los rayos del sol desvanezcan los vapores condensados y su calor lleve la nieve á los ríos; que sonría otra vez la Naturaleza y ofrezca sus frutos á la creación. Suceda esto, y se escaparán del precioso cuadro de Lengo para posarse en el alero de una de esas deliciosas alquerías granadinas que pinta Gomar, envueltas en un océano de luz y de perfumes.

El gorrión, como el hombre, es esclavo de las circunstancias.... y del estómago.

J. S.

TATTERSALL.

Pocas personas conocen el origen del *Tattersall* de Londres: hélo aquí en pocas palabras.

Hacia mediados del siglo último, un joven se presentó en casa de Mr. Beevor, entonces uno de

los más ricos y célebres comerciantes de caballos de la metrópoli. Pertenecía á la gran familia de los jockeys. Había dejado el Yorkshire, donde había hecho el aprendizaje, arrastrado por su gran afición á los caballos, y se había puesto en camino sin un cuarto para venir á solicitar un empleo en las cuadras de Mr. Beevor, que le admitió, cuando hubo hablado con él. Aquel joven se llamaba Ricardo Tattersall.

No quedó con aquel cargo sino el tiempo necesario para mostrar la aptitud especial que poseía, y después entró en casa del Duque de Kingston en calidad de preparador. Allí, sus conocimientos, su práctica perfecta y sus maneras, le valieron la estimación de su amo.

Ricardo maduraba ya la idea que debía ser para él el camino de la fortuna, que era un proyecto de martillo público y permanente para la venta de caballos. Sometió su plan á Lord Grevenor, que lo acogió muy bien y le concedió para su ejecución un vasto terreno situado en el cuartel occidental de Londres, donde al poco tiempo se levantaban las famosas cuadras y el establecimiento, tan célebre hoy.

Si las circunstancias favorecían á Tattersall, no es ménos cierto que un discreto discernimiento fué una de las principales causas de su éxito. Es probable que cualquier otro, en medio del número incalculable de caballos que se vendían en su establecimiento, hubiera dejado pasar á *Highflyer*, caballo de raza, sin concederle la atención que merecía; pero el lo vió, y lo juzgó. Llegado el día de la subasta, como se sabía que Tattersall se había fijado en él, fueron numerosos sus competidores, y tuvo que pujarle hasta 20.000 pesetas. Pero pronto fué recompensado de este sacrificio, por las victorias sucesivas obtenidas por *Highflyer* en todos los hipódromos. En poco tiempo realizó un beneficio de 650.000 pesetas, que invirtió en una magnífica posesión en el Cambridgeshire, á la que dió el nombre de *Highflyer-Hall*, en memoria de ese caballo.

Muy generoso y servicial con los desheredados de fortuna de su profesión, no mostró otra ambición sino la de poner su suntuosa hospitalidad al nivel de los personajes que, habiéndole animado en sus primeros pasos, honraban con su presencia su casa. Ricardo Tattersall contó entre sus huéspedes al Príncipe de Gales, después Jorge IV, y á Carlos Foix, el famoso hombre de Estado.

Su fortuna no estuvo nunca amenazada seriamente. Una pérdida lo había disgustado de toda tentativa de especulación, fuera de sus primeros negocios. Se había hecho fundador de dos periódicos, *The English Chronicle* y *The Morning Post*, para explotar en provecho de su establecimiento hípico la publicidad de la prensa, de la que advinaba y conocía toda la importancia; pero un artículo de costumbres, que atacaba la vida privada de una dama de alto rango, fué penado con 100.000 pesetas de multa.

Tattersall no quiso más periódico y vendió el *Morning Post*, consagrándose á sus ocupaciones favoritas.

Murió en 1795, de setenta y un años, sentido por todos, después de una existencia realmente útil á su país. El establecimiento que había fundado continuó prosperando bajo la administración de sus hijos, que introdujeron los cambios necesarios que el tiempo ha indicado. La reputación de este gran establecimiento está ya tan afirmada en Inglaterra, y sobre todo en Londres, que no se le designa casi nunca sino con la breve denominación de *The Corner* (el rincón). Este rincón, en efecto, es uno de los más célebres sitios de Europa.

MEMORIA DE LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADOS.

(Continuación.)

SECCION 33.

LOTES DE CINCO Á DIEZ OVEJAS RASAS, DE UNA MISMA GANADERÍA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

En la Exposición de 1880 se presentaron seis lotes en esta sección.

En la Exposición de 1881 se presentaron diez lotes.

En la de este año se han expuesto en 12 lotes, ovej. 83

ESTUDIO DE LAS OVEJAS RASAS

NOMBRE DEL EXPOSITOR.	EDAD de la res. — Años.	PESO de la res en kilógramos.	PESO medio de las resen en kilógramos.
Sr. Duque de Veragua . . .	4	70	63'60
	4	64	
	4	55	
	3	62	
	2	66	
D. Manuel Diaz Mirayo . . .	"	33	35'90
	"	36	
	"	35½	
	"	39	
	"	36	
D. José María Torres . . .	"	45	46'8
	"	40	
	"	43	
	"	51	
	"	50	
D. José María Melgarejo . .	5	66	64'6
	5	65	
	5	66	
	5	61	
	5	65	
Instituto Agrícola de Alfonso XIII	6	55	57'50
	5	63	
	5	60	
	5	52	
	3	44	
Sr. Marqués de Alcañices . .	3	45	45'50
	3	45½	
	4	51	
	5	42	
	4	44	
Sr. Marqués de Salamanca . .	4	44	43'80
	4	44	
	5	40	
	5	45	
	5	46	

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote del Sr. Duque de Veragua.
Segundo premio, al lote del Sr. Marqués de Alcañices.
Mención honorífica, al lote de D. Antonio Miura.

OBSERVACION.

En esta sección ha excedido el peso del lote del señor Melgarejo al del Sr. Duque de Veragua; pero es de advertir que algunas de las ovejas estaban preñadas.

SECCION 34.

LOTES DE TRES Á CINCO MORUECOS CHURROS DE UNA MISMA GANADERÍA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

El ganado de esta sección ha causado gran sorpresa, porque nadie tenía idea de que la raza churra fuese susceptible del grado de mejora á que ha llegado el expuesto.

En los primeros certámenes verificados en Madrid llamó poco la atención; sólo en los últimos se empezó á comprender que no merecía el desden con que muchos lo habían mirado. En éste ha quedado plenamente demostrada la excelencia de la raza con la mejora conseguida. Y razón tenía el público para admirar aquellos animales extraordinarios, de cabeza relativamente pequeña, de patas rojizas, y cuyo vellón llegaba al suelo, descendiendo sus mechales lustrados en forma simétrica.

Hemos visto muchas razas análogas en otros países, pero ninguna que exceda á la nuestra tal como se ha presentado. Es mejor que la húngara del Theiss, mejor que la de Pérgamo, mejor que la de Lunebourg, mejor que la de Suavia. Si los ganaderos son constantes en su afán por perfeccionarla, pronto su fama traspasará los límites de la Península.

En la Exposición de 1880 se presentaron cuatro lotes.

En la de 1881 se presentaron ocho.

En la de este año se han presentado en nueve lotes. 36

ESTUDIO DEL GANADO.

NOMBRE DEL EXPOSITOR.	Edad de la res, Años	Peso de la res en Kilogramos	Peso medio de las reses en kilogramos	Peso del vellón en kilogramos	LONGITUD DE LA LANA.
D. Vicente las Heras..	3	62	61'33	3'50	»
	3	63			
D. Vicente las Heras..	3	65	66	»	»
	3	68			
	3	65			
D. José Berganza Gonzalez.	4	43	41'33	»	0m,23 { Suave desigual.
	4	43			
	4	38			
D. Manuel Alonso y Alamo.	2	75	72'66	7	0m,45
	2	75			
	2	68			
S. M. el Rey.	2	57	55	»	0m,30 { Igual fina.
	2	54			
	2	54			
Sr. Marqués de Perales.	3	99	72'33	4'50	0m,33
	3	74			
	3	74			

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de D. Manuel Alonso y Alamo.
Segundo premio, al lote de D. Vicente las Heras.
Mencion honorífica, al otro lote del mismo.

OBSERVACIONES.

1.ª Para que se aprecie bien el lote de D. Manuel Alonso y Alamo, se tendrá en cuenta la corta edad de los animales expuestos, y que el peso ordinario de esta raza es el del lote de D. José Berganza.

2.ª El ganado churro de Jerusalem, que se conserva en la Real Casa de Campo, es bueno, con relacion al ordinario del país; pero dista mucho del perfeccionado que ha recibido los premios. Su lana es ciertamente más fina, pero su exceso de valor no compensa el menor de las reses por su escaso desarrollo.

3.ª El lote del Sr. Marqués de Perales ha sido tambien notabilísimo, y habria alcanzado premio si hubiese optado á él.

SECCION 35.

LOTES DE CINCO Á DIEZ OVEJAS CHURRAS DE LA MISMA GANADERÍA, DE DOS Á CUATRO AÑOS.

En la Exposicion de 1880 se presentaron cinco lotes.
En la Exposicion de 1881 se presentaron nueve lotes.
En la de este año se han presentado en 15 lotes, ovejías. 95

DATOS SOBRE LAS OVEJAS CHURRAS.

NOMBRE DEL EXPOSITOR.	Edad de la res, Años	Peso de la res en Kilogramos	Peso medio de las reses en kilogramos	LONGITUD DE LA LANA.
D. José Berganza. . .	1	35	28	
	2	32		
	3	32		
	3	25		
	3	23		
D. Vicente las Heras..	3	55	54'4	
	3	58		
	3	55		
	3	61		
	3	53		
D. Manuel Alonso y Alamo.	5	55	54'8	
	2	65		
	5	48		
	3	50		
	3	56		
D. Antonio Roldán y Mora.	4	58	52'2	0m,33 { Muy desigual
	3	55		
	4	57		
	4	51		
	4	55		
D. Manuel Alonso y Alamo.	3	60	60'8	
	2	62		
	3	62		
	3	58		
	3	62		
S. M. el Rey.	3	45	43	
	3	40		
	2	46		
	1	41		
Sr. Marqués de Perales.	3	46	48'4	48'4
	3	51		
	4	51		
	2	48		
	4	46		
D. Ignacio Vara y Ortega.	6	48	47'4	47'4
	7	50		
	7	47		
	4	47		
	4	45		

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de D. Manuel Alonso y Alamo.
Segundo premio, á otro lote del mismo.
Mencion honorífica, á un lote de D. Antonio Roldán y Mora.

OBSERVACION.

Seria de desear que, al ser posible, se señalasen premios á las ovejas churras más lecheras. Esta cualidad es en la raza tan sobresaliente, que algunas secretan hasta tres cuartillos. No conocemos raza de ganado lanar que le iguale en esto.

PREMIO ESPECIAL

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.

500 pesetas.

En la Exposicion de 1880 se presentaron tres lotes á disputar este premio.

En la Exposicion de 1881 se presentaron cinco lotes.

En ésta sólo se han presentado en dos lotes, ovejías. 20

DATOS SOBRE ESTAS OVEJAS.

NOMBRE DEL EXPOSITOR.	Edad de la res, Años	Peso de la res en Kilogramos	Peso medio de las reses en kilogramos	LONGITUD DE LA LANA.
D. Manuel Alonso y Alamo.	2	58	63'4	0m,47 { Limpia, y igual
	4	67		
	4	60		
	3	65		
	3	55		
	3	61		
	4	67		
	4	66		
	4	73		
	4	62		
D. Vicente las Heras..	2	43	45'4	0m,27 { desigual.
	2	48		
	2	46		
	2	47		
	2	40		
	2	46		
	2	39		
	2	50		
	2	46		
	2	48		

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Premio, al lote de D. Manuel Alonso y Alamo.

LOTES DE CORDEROS INSCRITOS FUERA DE CONCURSO.

Merecen aplauso los ganaderos que han concurrido á la Exposicion con animales fuera de concurso, porque sin mira ninguna de ventaja personal han coadyuvado á que se forme idea cabal del estado de la ganadería. No habiendo recursos suficientes para señalar premios á reses de todas edades y razas, con este proceder tan noble de los ganaderos se llena el vacío del Programa.

En la Exposicion de 1881 se presentó un lote.
En la Exposicion de este año se han expuesto en trece lotes, reses. 103

DATOS SOBRE LOS CORDEROS.

NOMBRE DEL EXPOSITOR.	EDAD de la res. — Años.	PESO de las reses en kilogramos.	PESO medio de las reses en kilogramos.
D. José María Melgarejo..	»	66	61
	»	58	
	»	59	
	»	61	
	»	61	
S. M. el Rey.	»	32	32'20
	»	31	
	»	23	
	»	59	
	»	31	
D. Antonio Roldán y Mora.	»	26	27'10
	»	29	
	»	27'4	
	»	27	
	»	26	
D. Manuel Alonso y Alamo.	»	35	35'60
	»	34	
	»	36	
	»	35	
	»	37	
Instituto Agrícola de Alfonso XII.	»	41	40'20
	»	41	
	»	40	
	»	36	
	»	43	

OBSERVACION.

Entre los lotes expuestos llaman la atencion los del señor Melgarejo y los de D. Manuel Alonso. El peso que han dado los animales de ménos de año es tan extraordinario, que supera al que de ordinario tienen los carneros de muchas provincias de España.

Esto prueba que nuestra ganadería lanar puede ser tan precoz como la más precoz extranjera. Esto prueba tambien que cualidad tan importante, bajo el punto de vista económico, tal vez la más importante de todas, tratándose del ganado de consumo, no es característica y peculiar de ninguna raza, sino que es resultado en todas del cuidado en elegir sementales de formas perfectas adecuadas, y de la abundante alimentacion de los animales en la edad primera.

CLASE OCTAVA.

GANADO CABRÍO.

Este año han quedado suprimidas en el Programa las secciones correspondientes en Certámenes anteriores al ganado cabrío de raza grande, especialmente destinada para el consumo. Dos razones parece han existido para ello: la falta de recursos, y el creer muchos que esta especie no debe ser fomentada por los perjuicios que causa al arbolado; otros creen que en lo sucesivo conviene promover la concurrencia á estos Certámenes de las razas cabrias, tan magníficas en España que, seguramente, no tienen rival en Europa. Razon tienen para ello, y véase cuál es, segun la expusimos en 1879, de cuya opinion no hemos variado.

En las Exposiciones extranjeras rara vez figura este ganado, y cuando se presenta apenas fija en él su atencion el público; pero en las españolas debe ocupar un lugar preferente por la razon de que aquí hay más cabras que en todo el resto de Europa. Poseemos cuatro millones y medio de cabezas, que representan una riqueza de 270.000.000 de reales, y un ramo pecuario de tanta importancia bien merece ser por todos atendido y fomentado.

Ser atendido lo merece en concepto de muchos; algunos niegan que conviene sea fomentado, y no falta quien considera debe ser directa ó indirectamente destruido como contrario á los intereses de la agricultura.

Esta cuestion ha sido muy debatida desde tiempos antiguos, y nosotros creemos de necesidad emitir acerca de ella nuestro dictamen, porque en él se funda el consejo de admision en las Exposiciones.

La existencia del ganado cabrío está en consonancia con el estado agrícola del país. Por la despoblacion de los campos, y por el monte cerrado ó bravo que abunda en muchas comarcas, la especie cabría es en ellas de gran provecho. Allí no pueden penetrar las ovejas, las vacas, los caballos ni los cerdos; allí, por el contrario, las cabras encuentran alimento en los arbustos que desdénan ó no pueden utilizar aquellos animales.

Los extensos terrenos cubiertos de jara, mata-parda, roble y otros árboles y arbustos, carecerian de valor para el particular y para el Estado si no hubiese ganado cabrío que los utilizase; es más, muchas comarcas de Jaén, Ciudad-Real, Toledo, Badajoz, Burgos y otras provincias, si no estuviesen recorridas por cabreros, serian no más guaridas de lobos y foragidos.

Tambien es este ganado de grandísima utilidad para las poblaciones próximas á aquellas sierras; con él tienen carne de buena calidad y alguna leche á precio barato; sin él, esos artículos, bien fuesen de oveja, bien de vaca, tendrian que ser trasportados de grandes distancias, con lo cual se dificultaria y encareceria más y más la subsistencia.

Cierto es que las cabras destruyen el arbolado más que otras especies; cierto es asimismo que los propietarios de viñas y olivares en los pueblos en que se respeta poco la propiedad tienen constante motivo de queja contra los ganaderos y pastores de cabras; pero no se culpe á este ganado del abuso y mala voluntad de los que le conducen; con sólo hacer que las leyes sean respetadas, se alcanzará el remedio deseado sin necesidad de destruir tan importante ramo de riqueza.

Si se dijere que el ganado cabrío representa una agricultura atrasada, se tendria razon sobrada: claro es que si estuviesen roturadas las tierras, en lugar de cabras se criarían las demas especies; pero como el atraso no depende de la existencia de aquel ganado, sino antes bien la multiplicacion de éste es efecto de la falta de cultivo, lo sensato para que desaparezca es procurar la roturacion y cultivo de los montes bravios.

Entre tanto que existan impenetrables á las demas clases de ganadería, es cuerdo y conveniente atender á la mejora de la que nos ocupa.

SECCION 36.

LOTES DE CINCO Á DIEZ CABRAS DE LECHE, DE EDAD DE TRES Á CINCO AÑOS, DE LA MISMA GANADERÍA.

En la Exposicion de 1880 se presentaron cinco lotes.
En la de 1881 se presentaron siete.

En la de este año se han presentado, en ocho lotes, cabras. 59

PRUEBA DE ORDENO.

El lote de D. Vicente las Heras ha dado en un ordeño, litros. 13,1
 Término medio. 2,6
 El lote de D. Antonio Piñuela ha dado. 11,9
 Término medio. 2,038
 El lote de D. José María Torres ha dado. 4,5
 Término medio. 0,9
 El lote de D. José Dárrega ha dado. 10,50
 Término medio. 2,10

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de D. Vicente las Heras.
 Segundo premio, al lote de D. José Dárrega y Fernandez.
 Mención honorífica, al lote del mismo Sr. Dárrega.

OBSERVACION.

El lote de D. Antonio Piñuela dió más leche que el del Sr. Dárrega; pero no tuvo el premio por haber sido declarado fuera de concurso, á causa de exceder algunas reses de la edad marcada en el Programa.

PREMIO ESPECIAL

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID, AL LOTE DE DIEZ Ó MÁS CABRAS, QUE REUNAN MEJORES CONDICIONES Y QUE DEN MÁS LECHE, NACIDAS Ó CRIADAS EN LA PROVINCIA.

500 pesetas.

En la Exposición de 1880 se presentó un solo lote.

En la de 1881 se presentó un lote.

En la de este año se han presentado en un lote, cabras. 18

PRUEBA DE ORDEÑO.

Este lote ha dado 25 litros de leche.
 Término medio, 2,033.

Se le ha adjudicado el premio.

El expositor premiado este año es el mismo que lo fué en Exposiciones anteriores, siendo probable que la falta de competidores tenga por causa el convencimiento de los demás ganaderos de que serían vencidos en la lucha.

Don Vicente las Heras, modesto ganadero de esta provincia, es uno de los más esforzados adalides del progreso pecuario. El practica por certero instinto lo que célebres autores aconsejan iluminados por la luz de la ciencia. Es, como se ha visto, criador de ganado vacuno y de ganado lanar, figurando ventajosamente como expositor de esas especies entre los de más fama; pero su mérito principal consiste en haber formado la mejor cabrada de leche de la provincia, empleando para ello, ora el sistema de cruzamiento, ora el de la selección, sin escasear jamás gastos ni sacrificios de ninguna clase.

PREMIO ESPECIAL

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID AL MEJOR MACHO CARRÍO NACIDO Y CRIADO EN LA PROVINCIA.

250 pesetas.

En la Exposición de 1880 se presentaron cuatro ejemplares.

En la Exposición de 1881 se presentaron doce ejemplares.

En la Exposición de este año se han presentado, machos. 7

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Ha sido adjudicado el premio al ejemplar de D. Vicente las Heras.

OBSERVACION.

El estudio hecho por la Comisión ha dado á conocer de un modo evidente que la raza granadina es muy superior á la churra, y que la cruce de ambas da productos superiores á los puros de una y otra, pues reúnen la rusticidad de la churra y el desarrollo de la ubre que distingue á la granadina.

OBSERVACIONES.

1.ª El lote del Instituto agrícola de Alfonso XII es precioso por la finura del pelo de las reses; pero como falta en España industria para que tenga útil empleo, y ni por su carne ni por la cantidad de leche que dan aventajan á los indígenas, lo probable es que no adopten los ganaderos la raza de Angora á que pertenecen, y sea ésta considerada de capricho.

2.ª Los lotes de D. Vicente las Heras son hijos de ca-

bras del país cruzadas con macho de Angora. Merece este expositor alabanza por el ensayo que ha hecho, y hará bien en continuarlo para ver si logra afinar el pelo sin disminuir la producción de la leche. Ésta sería una conquista de grande importancia.

3.ª Los ejemplares de estos dos lotes carecen de cuernos, y con satisfacción lo hacemos presente. En circunstancias iguales por otros conceptos, son preferibles en todas las especies las razas mochas.

OBSERVACION FINAL SOBRE EL CUARTO GRUPO.

En todas las secciones del grupo cuarto se han verificado numerosas transacciones. El estudio de comparación hecho por el público ha puesto de manifiesto la respectiva bondad de las razas, y sobre todo, los defectos de las propias. A esto se debe que unos hayan cambiado, otros adquirido y otros cedido generosamente los reproductores más selectos.

Gran satisfacción experimentamos al citar esto hecho, porque con él lo que es perfección excepcional se irá gradualmente extendiendo por el país, que es el objeto final de las Exposiciones.

El precio puesto á los animales no ha solido exceder del ordinario en el mercado, lo cual arguye gran generosidad de parte de los vendedores. Nosotros, considerada esta cuestión bajo el punto de vista de la doctrina, opinamos que á los ejemplares de Exposición premiados se les debe fijar un precio muy elevado, como se hace en otras naciones. Es deshonoroso para ellos, verdaderos regeneradores, que se les ponga al nivel de uno de matadero. No hay que mirar en ellos el peso de la carne, sino la perfección de la raza, trasmisible á una dilatada descendencia.

(Se continuará.)

LA PRODUCCION HÍPICA.

En la *Perseveranza* de Milan, uno de los periódicos más autorizados de Italia, encontramos un artículo debido á la pluma del comendador Paolo Salvi, á quien tuvimos ocasión de oír, no hace mucho, en el *Centro Militar*, que no vacilamos en reproducir, seguros de que ha de interesar á nuestros lectores, puesto que trata de la producción del caballo militar en Italia y como debería ser, dadas las exigencias del ejército de aquella nación.

Como puede decirse que Italia es el país más parecido al nuestro, tanto por su situación geográfica, cuanto por su clima y su suelo, creemos, pues, conveniente reproducir cuanto dice tan autorizado escritor, toda vez que lo que puede ser de utilidad para aquel país lo será seguramente para el nuestro, dada la identidad de intereses, de exigencias, de valor y de importancia que existe entre ambos.

El mismo artículo es, además, una reseña crítica de cuanto se ha escrito últimamente de más importante sobre la cuestión hípica, por distinguidos oficiales italianos.

Dice así:

I.

La *Caccia* nos informa de que la Sicilia, Cerdeña y otras provincias meridionales han dirigido peticiones reclamando con interés que se les concedan nuevos establecimientos de remonta, y especialmente, sementales árabes y que el ministro de Agricultura va reuniendo para este objeto una suma considerable en vista de las magníficas adquisiciones hechas por nuestro cónsul en Aleppo para encargarse al mismo la compra de otros doce sementales.

Finalmente, vemos al Gobierno inclinándose ante lo perentorio de las necesidades, emprender el camino directo y seguir dotando con juiciosa elección las diferentes zonas hípicas del país, con sementales acomodados á las leyes de la Naturaleza y á las condiciones económicas de los puntos respectivos:

«Chassez le naturel, il revient au galop.»

Una cosa es querer y otra cosa poder, cuando hay que luchar contra fuerzas reaccionarias de diferente naturaleza, que no pueden destruirse y que es necesario respetar. La Italia, en efecto, es un país, me atrevo á decir, distinto cual no otro de provincia á provincia, por las condiciones del suelo y del subsuelo, del clima, de la industria, agricultura y comercio, de medios de comunicación, de usos, de costumbres, de gustos y de economía general.

Por tanto, para obtener un buen resultado en la producción hípica, no basta sólo encontrar un magnífico patrón, un animal de construcción perfecta que reúna en sí en grado superior todas las cualidades deseadas en un semental modelo; es preciso al mismo tiempo, saber servirse de él juiciosamente, con oportunidad, y emplearlo solamente cuando pueda operar con éxito, engendrando productos útiles; por lo cual, y sin tan prudente precavido,

sólo se alcanza un éxito, si no enteramente negativo, dudoso por lo menos y de poca utilidad.

Así, soy de opinión diametralmente opuesta á los que pretenden que todas las razas pueden y deben, en cualquier parte, dar los mismos buenos resultados y suministrar los mismos excelentes productos. La aplicación de este sistema, erróneo de todo punto, ha sido la que ha proporcionado en Italia tantas desilusiones á los domadores-agricultores, y la razón de la gran decadencia de nuestras razas indígenas.

Repito, por lo mismo, cuanto se ha dicho y repetido cien veces, y cantado en todos los tonos; que para obtener éxito en esta cuestión, debe condenarse el género de cultura de las diferentes provincias, sus condiciones climatológicas, la calidad y riqueza del suelo, los recursos productivos, los medios y costumbres de los criadores.

Hé aquí la condición *sine qua non*, el principio fundamental, la hipótesis real para la regeneración y el mejoramiento de la raza caballar.

¿Qué, acaso algunos hipólogos modernos querrian hacer experiencias para fundir en una sola familia todas las razas equinas del mundo, y crear una progenie homogénea de todos esos tipos variados y desemejantes entre sí, que pueblan el globo, modelándolos bajo una sola forma, por un corte único?

Verdaderamente se dudaría en creer, según ciertos sistemas, algunas utopías que pretenden abrirse camino. Estos idealistas en materia caballar y agrícola tratarían de emprender y realizar la obra de rehacer el universo; pero desgraciadamente para ellos y felizmente para la sociedad, es de esperar que, si hubiera debido verificarse de tal manera el benéfico creador, hace mucho tiempo que hubiera resuelto el insoluble problema, sin esperar la valiosa cooperación de los hipófilos del siglo XIX. Pobres pigmeos como somos, no busquemos en nuestras ilusiones imitar á las gentes de la fábula, á los que quisieron asaltar el cielo por medio de una escala, á menos de exponernos á sufrir su suerte. Mantengámonos en los límites de lo posible y acordémonos de que el hombre aún cuando sea infinito en sus deseos y aspiraciones, se halla, sin embargo, limitado por la madre Naturaleza.

La homogeneidad universal es ilusoria, no existe en los seres animados ni en los inanimados; la diversidad es la que domina por doquier.

¿Cuánta diferencia y discordancia de ideas y opiniones reina á un mismo tiempo en la inteligencia humana!

Volvamos, pues, á nuestro asunto. Es un hecho conocido, y que ha podido observarse en más de una ocasión, como un modelo; empleado como semental en el Norte de una comarca, ha dado allí magníficos resultados, mientras que empleado como tal en el Sud del mismo país, no ha engendrado más que productos menguados, mezquinos; individuos que no se han desarrollado y vice-versa.

«Il faut à chaque pays — observe exactamente á este propósito el reputado criador-agróonomo francés DE LA VALETTE — une race particulière appropriée au sol, au climat, à la nourriture et à l'usage que l'on veut faire. En agriculture, tous les comptes doivent se solder en bénéfice; et par suite, un éleveur intelligent doit choisir les animaux qui lui procurent un bénéfice rémunérateur, jusqu'à ce que l'on soit parvenu à lui prouver clairement que son intérêt exige qu'il adopte d'autres animaux. La fantasia est une bien déplorable chose dans ces sortes de questions, car elle ne produit qu'une amère déception et décourage les hommes qui auraient le désir de se livrer aux travaux des champs et à la production des animaux»

Y qué raza, y qué reproductores se necesitan para las diferentes comarcas de nuestro país, nos lo han dicho personas competentísimas en materia equina en el consejo hípico celebrado en Roma en el presente año. Entre los varios distinguidos oradores que tomaron parte en la discusión de tan árduo problema, citarémos sólo al ilustre hipólogo, mayor de caballería Bertacchi — autoridad hípica harto conocida para que necesitemos añadir comentarios — quien, partiendo del exactísimo concepto de que las razas de la Península, excepto el Piamonte, la Lombardía, y en general el valle del Pó, cuyos caballos tienen más bien el tipo del Norte, presentan el tipo oriental con el que se hallan más ó menos conformes y del cual derivan, en efecto, la mayoría de ellos, como demuestra la historia, provienen del grupo turco-árabe en parte, y en parte también del turco-húngaro, sostiene con argumentos muy serios el mayor empleo del árabe en la producción equina nacional de lo que se practica en la actualidad; conviene, haciendo honor á los congresos veterinarios de Ferrara y Novara, y según lo dicho por el profesor Bassi y otros, en que el caballo inglés y el tipo del Norte en general, podrán influir magníficamente en el mejoramiento de las razas de la Italia septentrional, y concluye que, ateniéndose, á la índole misma de nuestra raza, se debería invertir, ó poco menos, la actual proporción en los depósitos del Gobierno á un tercio de ingleses y del Norte, y á dos tercios de orientales de diferentes gradaciones.

Con respecto á la Sicilia, encontramos después en el mismo cuaderno de los *Anales de Agricultura*, que reseñan lo

acontecido en el congreso, una preciosa relacion, debida al eximio hípico capitán de caballería Luis Forte, director del depósito de sementales de Catania — el cual, teniendo este cargo desde hace diez y siete años en aquella comarca, puede seguramente vanagloriarse de profundo conocimiento y especial experiencia local — cuyas observaciones son, por tanto, dignas de tomarse seriamente en consideración.

Dice así:

«El padre oriental, trasportado á esta isla de Catania, bajo el paralelo geográfico 37,30 al Norte, halla su terreno natural geográfico, con atmósfera á grados exactos de presión, temperatura y humedad, y va al encuentro de todas las demás condiciones de temperamento local, que contribuyen á la conservación de sus propiedades zootécnicas, las cuales se acumulan favorablemente en su descendencia; cruzándolo, pues, con las yeguas sicilianas va favorablemente contra las leyes de los semejantes, tanto en los caracteres de la especie, como en los atributos naturales. En efecto, los productos de los orientales prestan actualmente magníficos servicios de silla en el interior de la isla; las localidades en que los domadores han mostrado y muestran deseos de tener modelos de tipo oriental, son todas las provincias de la isla, porque los domadores advierten los benéficos efectos del servicio que prestan los productos de tales modelos.»

Y ahora sigue la parte relativa al inglés; además, indica que su producción, destinada sólo á proporcionar alguno que otro caballo de lujo, falla en escala de un 75 por 100, y escribe:

«En las estaciones de Palermo, Agira, Mussomeli, Canicatti, Sancarolo, Castellana, Petralia-Sottana, Piazza, Armerina y Corleone, sin renunciar al modelo oriental, se desea al mismo tiempo la pura sangre inglesa; semejante deseo va creciendo cada vez más en toda aquella zona hípica, no por concepto establecido por los domadores, sino por amor á la imitación y á la novedad, y también porque desgraciadamente se cree que lo que puede hacerse en Inglaterra, puede efectuarse también aquí, sin tener en cuenta lo que la naturaleza niega y concede, en pro y en contra á los dos puntos del globo, ni los conocimientos teórico-prácticos que poseen los ingleses, ni los medios que aplican para la procreación y doma.»

A estas exactísimas observaciones, permítaseme añadir algunas palabras dirigidas á los que podrían oponer que también en el Mediodía de nuestro país se encuentran algunos domadores que, dedicándose exclusivamente á la doma de caballos ingleses, han obtenido varios magníficos productos que se distinguen también sobre el turf. Conviniendo en ello, responderé, sin embargo, que si resulta esta *rara avis*, ¿qué prueba esto sino que no existe regla sin excepción? Poco valdría en verdad esta objeción para impresionarme, aun cuando esos renombrados campeones fueran aún más perfectos de lo que son. Sin querer turbar en lo más mínimo el ánimo de esos admirables domadores, como «*audaces fortuna juvat*», me atrevo sólo á informar á las personas serias, las cuales, de buena fe, me opondrían la antedicha reflexión, que cuando se estudia seriamente la organización de un país, de una región, cuando se observan y examinan minuciosamente, tanto sus costumbres, sus instituciones, cuanto sus diferentes producciones, y esto para sustituir la antigua marcha con un nuevo orden de cosas, no es á las excepciones, sino á la regla, á lo que hay que atenderse; porque en el caso contrario, el nuevo *modus vivendi* adoptado para sustituir al antiguo, no sólo no puede corresponder al incremento deseado, sino que también trae consigo amargas desilusiones, irreparables errores y acaso la completa ruina.

Esperamos que el Ministerio de Agricultura querrá hacer el debido aprecio de tan franca y leal reseña oficial, en vista de que parte de las personas, cuya autoridad y mérito son incontestables, son apreciados y reconocidos también por sus superiores, como se lee en la página 22 de la relación de los consejeros Nobili y Gregori (1877) dirigida al mismo Ministro, en las siguientes palabras: «Por lo demás, en cuanto á la inteligencia, al celo y á la capacidad del director del depósito de Catania, señor capitán caballero Forte, quedaríamos siempre muy por bajo de la verdad si nos propusiéramos tributarle elogios; y considerando, además, que concuerda completamente con las opiniones y los votos expresos de las Diputaciones provinciales de Caserta, Potenza, Catania, Trapani, etc., etc.» (*Censo general de los caballos y los mulos*, 1876, editado en Roma por cuenta del Ministerio de Agricultura.)

A propósito de este eximio cultivador de las doctrinas hípicas, tengo á la vista una Memoria suya de reciente publicación, también respecto á la Sicilia y utilidad de establecer allí un depósito de doma de potros, semejante á los que ya existen en Persano, Palmanova y Grosseto.

No podemos menos de aplaudir esta magnífica idea, que fué también asunto de una de nuestras proposiciones en el Congreso hípico de Roma, celebrado en el año corriente, y que fué aprobado por la Asamblea en una orden del día especial, como uno de los medios más eficaces para la

prosperidad de la doma de caballos indígenas; porque anima al agricultor á domar el caballo militar, á cuya producción debe asegurarse un desarrollo continuo y floreciente para hacerla reproductiva.

Además de la ventaja anteriormente indicada, que del establecimiento de depósitos-modelo resulta á la producción equina nacional, los mismos contribuyen poderosamente á satisfacer las necesidades no menos importantes del ejército, el cual, gracias á este sistema se proveerá de caballos, de cuyo buen resultado estamos casi ciertos: lo cual no sucede con los comprados que pasan inmediatamente al servicio.

Los que han hecho la carrera militar ó están algo versados en este servicio, saben que uno de los principales requisitos de una buena caballería es el que los soldados estén montados en caballos todo lo más uniformes posible y de la misma aptitud para el trabajo. En efecto, las mejores caballerías son las que sacan su ganado exclusivamente de las razas del propio país, como los cosacos, los tártaros y los húngaros; también, según referencias francesas, los cuerpos de sus armas montadas, que en diferentes campañas han resistido mayormente el pesado y fatigoso servicio de la guerra y sufrieron las menores pérdidas en el ganado, fueron siempre los *chasseurs à cheval* y los *spahis*, montados todos en caballos de la costa de África.

«El Ministerio de la guerra, como dice nuestro *Bertacchi*, en un recentísimo y eminente trabajo sobre los depósitos de doma considerados con relación á la remonta indígena, hace cuanto puede en pro de nuestra industria caballar, desde que, visto que la nación no se halla en condiciones de suministrarle los caballos adultos que necesita, hace el sacrificio de adquirir los potros y domarlos él mismo, en depósitos especialmente establecidos; y esto con tres fines igualmente laudables, que son: 1.º, poner en salvo tantos potros como se perderían más tarde, para destinarlos á ser otros tantos buenos caballos militares; 2.º, favorecer naturalmente, la producción en el país, puesto que no le conviene producir y domar al mismo tiempo los caballos destinados al ejército; y 3.º, tener más fácilmente, y en un día no muy lejano, provisto al ejército de caballos enteramente italianos, y por lo mismo de tipo más uniforme, más resistente, menos sujetos á enfermedades, y consiguientemente de mayor duración, á lo que puede añadirse también, el menor peligro de encontrarnos apurados en nuestra casa en visperas de una guerra, que no es poco.»

Aumentando por consiguiente el número de depósitos, se adquirirá mayor número de potros, y por poco reproductivos que fueran estas compras, se puede prever, sin ser profeta, casi con seguridad, que se aumentará y crecerá cada vez más la producción y se encontrarán siempre mayores elementos para proveer á los depósitos mismos; de manera que puede asegurarse el feliz resultado de lograr, dentro de poco, remontar á nuestras armas á caballo con cuadrúpedos más numerosos y más aptos. En realidad, los potros adquiridos por el Gobierno, á la edad de dos ó tres años, viviendo en dichos depósitos bajo una prudente dirección, que les procure pastos abundantes y les suministre una buena alimentación, en parte reparadora de la falta del eficaz alimento á que se hallaban condenados en su primera edad por sus domadores, adquieren fuerza y talla, y se hacen cada vez más vigorosos y aptos para el servicio militar. Por medio de los mismos depósitos, se obtiene además una verdadera depuración de los individuos incapaces de soportar las fatigas de la campaña, mientras que otros potros adquieren mayores virtudes por una doma gradual.

De los diez y ocho meses que los potros permanecen en aquellos establecimientos, pasan doce en la vida cerril y seis en la semicerril, retirados en las rígidas y adversas estaciones en cabañas á propósito; este modo de vivir constituye una verdadera y absoluta prueba de la robustez física de los potros; los débiles, enfermizos y enfermos, no pueden resistir la intemperie, y mientras que algunos sucumben, otros, reconocidos ineptos para el servicio, se reforman al cabo de tiempo. Quedan, por consiguiente, sólo aquellos que han cimentado su robustez física en la resistencia de las diferentes vicisitudes atmosféricas, y enviados que sean á los respectivos cuerpos, prestarán un servicio regular y magnífico y serán el fiel compañero del soldado en la batalla, en la prolongada guerra, sufriendo poco ó nada, á causa de las inevitables privaciones de alimento, arreglo y peripecias de toda clase, consiguientes á la vida de campaña. Es el robusto campesino que, soportando las fatigas y sinsabores materiales, vence al cómodo habitante de la ciudad.

En la organización actual de las naciones es el ejército, como siempre, el gran baluarte de las instituciones, el núcleo de las fuerzas de un pueblo, el guarda indispensable de los derechos de los ciudadanos, y es tanto más respetada una nación, cuanto más fuerte se manifiesta en su ejército. El dicho *si vis pacem para bellum*, es y debe ser siempre el santo y seña de todo Gobierno prudente.

Moltke dice que la seguridad de un país consiste en el

número de sus caballos, y le sobra la razón al gran estratega alemán, considerada la suma importancia para el ejército de tener mucha y buena caballería respecto á la táctica moderna, que emplea á la misma, no en el servicio de masa, sino en el de celeridad unida á la resistencia. Para el tipo militar no queremos, pues, esos variados individuos de lujo, desemejantes, además, entre sí, que hoy se fabrican en Italia, cuyo exterior promete más de lo que están en condiciones de cumplir realmente, que ofuscan é ilusionan al comprador y que en el *Settegiati* se llaman con mucha propiedad *alucinadores*; sino los de formas vigorosas, proporcionadas, que reúnen en sí tres requisitos, esenciales al caballo-arma, á saber: resistencia en las fatigas, frugalidad y poca susceptibilidad á las influencias climatológicas.

En la tercera parte de su trabajo, se extiende el capitán Forte sobre la importante cuestión de la talla requerida para el caballo militar y se declara por la media, en general, corroborando su opinión con exactos y poderosos argumentos.

Si entrar respecto á este punto en observaciones particulares, puesto que este tema ha sido ya objeto de otras varias publicaciones mías, é implicaría, por otra parte, una discusión científica, ajena de este lugar, declaro solamente que estoy completamente de acuerdo con las razones allí expuestas, que hallo también confirmadas en la gran obra zootécnica de Sanson.

LOS ANDARINES.

Ahora que, con motivo de las carreras entre Bargossi y Bielsa, el público se ha ocupado mucho y parece seguir con interés esta clase de ejercicios, nos parece á propósito decir algunas palabras, sobre lo que en Inglaterra y América se llama *Athletic Sports*.

En estos dos países hay varios *Foot Racing-Clubs* y el número aumenta todos los días. Los *rallye-paper* se hacen no á caballo sino á pié. Ya se sabe que en este género de caza el ciervo está reemplazado por uno de los socios que toman parte, el que, provisto de un saco lleno de papelitos sale delante, dejando caer los pedazos de papel para que revelen la dirección tomada y sirvan de pista á los cazadores.

El 13 de Noviembre último, el *Fordhan Hare of Hound Club*, ha tenido, cerca de New-York una *meet* muy notable.

El papel de ciervo lo representaban dos, por temor de un accidente, pero los perros no pudieron alcanzar la caza, aunque uno de éstos cayó en un riachuelo medio helado. También ocurrió una desgracia á uno de los cazadores. En el exceso de su celo, quedó enganchado por el pantalón en un alto cercado permaneciendo suspendido, moviendo los brazos y piernas como un arlequín, hasta que sus camaradas pudieron contener la risa y sacarlo de allí.

Este género de *sport* es excelente para desarrollar los pulmones, y las personas que desde la niñez se han dedicado á él, conservan la afición toda la vida. Los periódicos ingleses y americanos hablan de hombres robustos de cincuenta años, que son notables entre los más ardientes andarines. En el Norte de Inglaterra es donde se encuentran gentes de este calibre, y hay un club muy célebre, el *Moseley-Harriers*. El miembro más eminente de esta sociedad es Mr. W. George, que es un maravilloso andarín. Desde niño se ha dedicado, por afición, al desarrollo de su sorprendente ligereza, y después de un andarín de profesión W. Cummings, que ha recorrido una milla inglesa (1.609 metros) en 4 minutos 15 segundos, George es quien ha hecho esta distancia con más velocidad. Ancho de espaldas, alto, de músculos pronunciados, George presenta el tipo de un hombre, más bien fuerte que ágil. Y en efecto, brilla por su resistencia, así es que las carreras de 500 y 800 metros no le convienen.

Su rival americano Mr. Myers, por el contrario, tiene predilección por la distancia y cuando vino á Inglaterra, en 1879, ganó muchos premios en distancias donde George no podía igualarle.

Desde entonces éste se ha ejercitado mucho en correr cortas distancias, y este otoño, visto sus progresos no ha titubeado de invitar á Myers á un gran *match*, en tres sesiones: una de 800 metros, otra de 1.000, y la tercera de 1.200. El americano ha aceptado esta proposición que distribuye igualmente las probabilidades entre los dos.

En efecto, si Myers tenía la casi seguridad de ganar la de 800 metros, su adversario estaba también seguro de vencer en la de 1.000, de manera que la cuestión de supremacía, debía, según toda probabilidad, resolverse en la final, de 1.200 metros. Esta distancia era un terreno neutro, pues era demasiado corta para el inglés, y demasiado larga para el americano.

Inútil es decir, que el anuncio de este *match* tan importante causó gran impresión entre los *sportmen* de los dos países.

George partió de Inglaterra á fin de Setiembre, y llegó el 7 de Octubre á New-York, donde fué recibido por una comision del *Athletic Club*. En seguida empezó su preparacion, al mismo tiempo que Myers, que por delicadeza habia esperado para comenzar á prepararse la llegada de su adversario.

George sintió las fatigas de la preparacion ménos que Myers, que es, en lo físico, el representante de una clase, desgraciadamente demasiado numerosa en los Estados Unidos. Grande, delgado, huesoso, tiene una salud delicada, que el menor accidente puede quebrantar; así es que su fuerza de voluntad y su energía entran por mucho en sus innumerables victorias.

Sin embargo, tuvo la suerte de seguir en buena condicion, y cuando llegó el día de la primera prueba, era gran favorito.

El 4 de Noviembre el tiempo se declaró propicio y más de 2.000 personas llenaron el recinto del *Athletic Club* en Mont Hamen, pues se preveía una carrera interesante. Esta esperanza se frustró, porque George, que se portó bien al principio, no pudo oponer la menor resistencia á Myers cuando en los últimos 150 metros vino á atacarlo. A la llegada, Myers precedía á su adversario en dos metros, en un minuto y 56 segundos. Su victoria fué acogida con entusiasmo. Las apuestas importaban sumas considerables.

Los dos andarines, despues de haber descansado una semana, se encontraron de nuevo el 11 de Noviembre, pero en una distancia doble. Este cambio hacia inclinar la balanza en favor de George, cuyo rival, ademias, no se encontraba muy bien de salud.

En esta circunstancia, sus amigos debieron contener las apuestas, pero no fué así, y el conocimiento de las pueriles sumas que arriesgaban sobre la ligereza de sus piernas, aumentaba la agitacion que sentia. El gran atractivo de la lucha, unido á un tiempo magnífico, aseguraba una numerosa asistencia.

La pista se encontraba en buen estado; despues de algunas carreras preliminares, organizadas con objeto de dar al público tiempo para llenar el recinto, los dos grandes rivales salieron; primero George y luego Myers. El *starter* dió la señal y el inglés se puso á la cabeza. Al principio llevaba un paso atroz y despues viendo que Myers no se le unia, detuvo el paso hasta que hubo atravesado sobre 1.200 metros; entónces tomó un nuevo movimiento y bien pronto ganó la carrera, por veinte yardas.

El vencedor tardó 4 minutos y 21 segundos en la carrera; el vencido 6 segundos más. Como se ve, las previsiones generales, por las cuales Myers debía ganar la primera partida, y perder la segunda, se realizaron. La partida decisiva que ofrecia más imprevisto, era esperada impacientemente cuando se supo que habia que dejarla para más adelante por haberse agrabado la indisposicion del americano. Quizas hasta se abandonará el *match*. En este caso la linda medalla de oro, hecha para ser presentada al vencedor, será para George, que ha atravesado el Océano para ganarla y por no ser por su causa por lo que el *match* se interrumpe.

Para dar una idea de la velocidad de las dos carreras que acabamos de describir, bastará notar que las mismas distancias, 800 y 1.600 metros, se recorren ordinariamente por los caballos de carrera en 1 minuto y 1,50, ó 2 minutos respectivamente.

LE JOCKEY.

CORREO DE MADRID.

Sic transit...—El difunto Carnaval y sus postreras fiestas.—En casa de los Marqueses de Molina.—En el palacio de Fernan-Núñez.—En la legacion de Inglaterra.—En casa del Marqués de Vinet.—El último de los cuatro.—El segundo sarao de los Sres. de Santos Suarez.—El lunes.—Gran noche!—La *Filata*.—Baile con polvos.—TEATROS.—En el REAL, *Mejstófeles*, ópera de Boito.—En el ESPAÑOL, *Cómo vuelve lo pasado*!—En la COMEDIA, *Cabeza de chorlito*.—En APOLO, *Las Esculturas de carne*.

¡Pasaron!—Las fiestas brillantes; las ruidosas orgias; las saturnales callejeras.... todo ha cesado, todo se ha suspendido.... hasta el año próximo.

En los salones aristocráticos, los criados cubren cuidadosamente con sus fundas las arañas, los espejos, los muebles; quítanse las flores de las jardineras; guárdase la rica vajilla de plata ó de porcelana de Sevres en que se sirvieron las cenas, y enciérranse tambien bajo llave las suntuosas libreas que ostentaron las noches de gran sarao los lacayos de Su Excelencia.

Los empresarios de bailes públicos cuentan sus ganancias ó sus pérdidas; los fondistas se frotan las manos al recoger el fruto de sus faenas culinarias; y los que se han exhibido en el Prado con trajes de chino, de loro, de pavo y demas animales, vuelven á doblar con esmero sus guñapos, que lucirán de nuevo el siguiente Carnaval.

¡Seres dichosos, y verdaderamente envidiables, á quie-

nes los desengaños no curan de sus ilusiones, y perseveran en ellas una y otra vez!

Creemos que han gozado, que se han divertido grandemente diciéndo á todo el mundo «te conozco», y jactándose de que nadie les ha conocido.

Al revés, cada cual les ha aplicado su verdadero nombre, llamándoles «simples.»

•••

El tiempo es el único que no se ha portado enteramente mal con las máscaras: el primer día les agasajó con sol brillante y temperatura suave; los siguientes no les molestó demasiado; y el último, el Miércoles de Ceniza, para castigar su profanacion, que diria un beato, sólo les envió unas cuantas gotas de lluvia.

Pero malo ó mediano, el Carnaval en las calles ha sido mejor que en los salones, los cuales no han ofrecido su habitual animacion.

Años atras eran innumerables las fiestas del gran mundo; en el actual apenas han excedido de una docena.

Las dos últimas semanas, sin embargo, han sido un leve trasunto de épocas más venturosas.

Reseñemos, describamos ligeramente los postreros saraos de la *high life*, reanudando la narracion en el punto que la dejamos en la crónica precedente.

Todo lo que en ella anunciábamos ha tenido efecto: los Marqueses de Molina celebraron con una agradable *sauterie* la concesion hecha por el Marqués de Torneros de la mano de su hija segunda doña María del Carmen Caballero á D. Fernando Roca de Togores, hijo segundo asimismo del antiguo embajador de España en París.

No era muy grande, aunque sí muy escogida, la concurrencia en los salones de la calle del Olmo; pero en cambio se mostró muy contenta y satisfecha, prolongando su estancia allí hasta hora avanzadísima del amanecer.

Nadie hubiera creído, al verla tan reacia para abandonarlos, que la noche siguiente debía asistir á otra reunion todavía más ruidosa y notable:—al único verdadero gran baile del Carnaval de 1883: el que los Duques de Fernan-Núñez dieron el domingo 28 de Enero.

Los periódicos han dicho que habia convidadas mil personas; y no parecerá exagerada la cifra si se recuerda que el vasto palacio de la calle de Santa Isabel se hallaba enteramente lleno; que entre el inmenso gentío se veian la mayor parte de las celebridades de la hermosura, de la política, de la literatura y de las artes; y que los pocos que no pudieron concurrir lo hicieron obligados por enfermedades ó lutos.

La infanta doña María Isabel, hermana mayor de S. M. el Rey, ha contribuido con su presencia á aumentar la importancia y el brillo de estos dos saraos, que han dejado grata é indeleble memoria en cuantos han figurado en ellos cual actores ó espectadores.

•••

Bella fiesta igualmente la de lady Morier, consorte del representante de Inglaterra.

Los anfitriones, juzgando pequeño el salon de baile, lo habian trasladado al comedor, estancia más amplia y espaciosa; estableciendo el *buffet* en el sitio donde ántes se rendia culto á la coreografía.

Tan acertada reforma prestó distinto aspecto á las habitaciones de la calle de Torija, facilitando la circulacion, y proporcionando mayor comodidad á los infatigables bailarines.

Infatigables en verdad:—á pesar de que la noche inmediata debian probar sus fuerzas en el hotel del Marqués de Vinet, no se retiraron hasta que principiaba á clarear el nuevo día.

Otro tanto sucedió en él, porque el opulento banquero de la calle del Barquillo posee el arte de detener á sus convidados hasta las ocho de la mañana.

La cena es tan espléndida; el cotillon tan rico y caprichoso; la Marquesa de Hoyos—la hija del anfitrión—tan bella y tan amable, que no los jóvenes, sino los que han dejado de serlo, salen con pena de la mansion encantada donde han trascurrido para todos las horas felices y fugaces.

Una sola falta—y falta dolorosa—tuvo el sarao del Marqués de Vinet: la de su segunda hija la Marquesa de Villalobar, afligida de larga enfermedad, cuyo término por fortuna se divisa ya próximo y cercano.

•••

La Marquesa de la Romana convirtió su último juéves en viénes, con objeto de dejar algun descanso á las heroínas y á los héroes de estos combates.

Pero en náda se diferencié el viénes del juéves; y no habria habido abstenciones, aunque no hubiesen mediado veinticuatro horas entre la batalla de la calle del Barquillo y la de la calle de Segovia.

Los Sres. de Santos Suarez no temieron afrontar los peligros de un nuevo encuentro, y el sábado se bailó en su lujosa morada hasta las cinco ó las seis de la mañana.

Y se hubiera hecho lo mismo el domingo en los salones de la Condesa de Velle, si un triste y lamentable suceso no hubiese impedido la proyectada reunion.

El primogénito de la bella é ilustre dama sufrió una terrible caída desde el trapecio, cuando tomaba leccion de gimnasia en el colegio de Chamartin—donde se educa:—fué preciso trasladarle á Madrid, á solicitar los auxilios de la facultad de Medicina, y felizmente el percance referido no tuvo otras consecuencias sino privar de una *soirée* tan agradable como las precedentes á la sociedad madrileña.

•••

Pero la del lunes fué la noche más alegre y bulliciosa de la temporada:—tres saraos atraian á la par á aquélla: los Marqueses de Narros daban su último *bal blanc*; los de Molins recibian por la segunda vez; y la señora de Corona, esposa del Ministro de Méjico, habia lanzado de tiempo atrás numerosas invitaciones.

Hubo muchas familias que fueron á dos de las tres casas: hubo individuos que visitaron las tres.

Era aquello una especie de jubileo, en el que las gentes se encontraban, se saludaban y se pedian noticias al apearse de los coches, en los portales ó en las escaleras:—unos subian cuando otros bajaban; éstos entraban cuando aquéllos salian....

Fué una verdadera peregrinacion de la plaza de las Córtes á las calles de Atocha y del Olmo; un *va y viens* continuo, que no tuvo fin hasta la madrugada.

•••

No imaginen los lectores que hemos acabado el capítulo, objeto único hasta ahora de esta revista: aún tenemos algo que añadirle:—el *bal poudré* de los Duques de Fernan-Núñez, efectuado el sábado 10; y la primera reunion vespertina de las tres para que han convidado los Condes de Romrée, que se celebró el domingo.

Ambas merecian mucho más que las breves líneas que hemos de dedicarles, precisados por la falta de espacio.

Ha sido una idea oportuna y feliz la de indicar que las señoras se presentaran con el cabello empolvado, porque las que son bellas estaban seductoras, y las que no lo son lo parecian.

Ademas, como los trajes guardaban analogia con los peinados, la fiesta tenia cierto carácter *Pompadour* que la hacia más pintoresca y original.

Lo mismo puede decirse de la de los Condes de Romrée: éstos han tenido la suerte de introducir y aclimatar entre nosotros lo que se halla tan en moda en Niza, Cannes y en otros sitios:—los bailes diurnos.

Desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche los salones de la calle del Arenal ofrecieron un cuadro incomparable: las jóvenes más lindas, los *gomosos* más célebres, aquéllas en trajes de paseo, éstos de levita, bailaron sin más tregua que la indispensable para tomar un helado ó una taza de té.

Lo cual quiere decir que las mismas personas que se habian separado al empezar el día, volvian á reunirse al concluir la tarde, para reanudar los valeses interrumpidos.... y las amorosas pláticas.

•••

Por excepcion de lo que ordinariamente ocurre, los teatros han presentado durante la quincena muchas é importantes novedades.

En el Real hemos oido al cabo *Mejstófeles*, el cual ha alcanzado acogida satisfactoria.

La música de Boito no es de las que se entienden desde el principio; pero una vez familiarizados con ella, se admira el arte, si no el genio, del maestro; sus conocimientos, si no su inspiracion.

Hay en la *partitura* motivos y piezas de gran mérito: citáremos el prólogo, de estilo elevado y grandioso; el cuarteto; la romanza de Margarita en la prision; y por último, el acto cuarto, la página más notable de la obra.

La Theodorini y la Borghi, Masini y Nanetti, han contribuido poderosamente al éxito; aunque no debemos olvidar tampoco á la orquesta y á los coros, ni á la Empresa, que ha exornado el espectáculo con lujo y magnificencia.

•••

En el Español, un nuevo drama del Sr. Reus y Bahamonde, *¡Cómo vuelve lo pasado!*, ha merecido algunos aplausos; en la Comedia, la arreglada del frances, con el título de *Cabeza de chorlito*, por Eusebio Blasco, ha entretenido agradablemente á los espectadores; y en Apolo, *Las Esculturas de carne*, de Sellés, autor de *El Nudo gordiano*, ha sido objeto de acerbos censuras y de ardientes alabanzas.

Durante el estreno, amigos y adversarios lucharon con demostraciones opuestas; y despues se trasladaron á la prensa aquellos encarnizados combates.

Fáltanos vagar y espacio suficientes para tomar parte en la polémica; y ademias aquí no somos críticos, sino meros cronistas, que damos cuenta con serena imparcialidad,

con falta absoluta de pasión, de cuanto ocurre en salones y teatros.

Una sola observación harémos antes de concluir: no puede ser obra vulgar y baladí la que origina tantos y tan empeñados debates; y mucho debe diferenciarse de esas composiciones anodinas, que pueden excitar el sueño, mas nunca la cólera ni la admiración.

Asmodeo.

CRÓNICA DE PARÍS.

10 de Febrero de 1883.

El Carnaval ha pasado en París sin dejar ni el más pequeño recuerdo. Mucha gente en los boulevares esperando las máscaras, y éstas brillaron por su ausencia; ni estudiantinas, ni comparsas, ni disfraces, nada; absolutamente nada, sólo algunos carros con anuncios de mercancías. Esto demuestra la muerte en las grandes poblaciones de esta diversión, que ha hecho desde tiempo inmemorial las delicias del público.

El Carnaval huyó de París para refugiarse en Roma y en Niza, donde se presenta con sus más brillantes atractivos. De esta última ciudad tenemos noticias muy recientes. El primer día de la famosa *batalla de confites* ha estado favorecido por un sol espléndido, recibido con júbilo inmenso, después de muchos días de lluvias.

La carrera estaba cuajada de gentes; más de trescientos carruajes llenos de máscaras circulaban con dificultad por el centro en los dos lados, y en medio iban seis cabalgatas de caballos y de asnos, vistosamente enjaezados, y tres carros soberbios, cuyos adornos se elevaban a una altura colosal, tocando alguno a los segundos pisos de las casas.

La batalla empezó a las dos, terminando a las cuatro y media. En este tiempo se llenó la carrera de confites y toda clase de dulces, que ya sueltos ó encerrados en graciosos estuches de papel, de raso y de terciopelo, se arrojaban unos a otros los que ocupaban los trescientos y pico de carruajes, y eran todos personajes de la aristocracia europea y americana, que residen en Niza los meses de invierno.

Al siguiente día de la batalla de confites, ha tenido lugar la *batalla de flores*, con el mismo entusiasmo y con el mismo ardor. Todos los jardines de la poética Niza han sido despojados de sus más bellos atributos; no ha quedado en ellos ni una sola flor; todas, hasta las más insignificantes violetas, fueron arrojadas por los caballeros ó las damas, de unos a otros carruajes, sirviendo la mayor parte de mullida y perfumada alfombra en el extenso paseo de los Ingleses.

Los trajes, caprichosos y de gran lujo; muchos capuchones y dominós negros, que ocultaban a las personas de cierta edad ó de carácter serio; pero que les gusta divertirse, arrojando a las amigas sus ramilletes y cartuchos de dulces, como expresión de afecto ó de simpatía.

También ha sido muy notable el baile de máscaras dado por el Prefecto en esta misma ciudad de Niza, de que nos ocupamos, llamada por sus apasionados Niza la bella, la coqueta, la ciudad de los encantos. La espléndida fiesta con que la prefectura ha obsequiado a sus ilustres huéspedes ha sido magnífica; con un lujo y un buen gusto de los más admirables se adornaron los salones, que a media noche estaban llenos de una concurrencia escogida y elegante.

Algunos trajes llamaban la atención, entre ellos las que iban de españolas, con la airosa mantilla blanca y el traje de volantes, bastante corto para dejar lucir el bello zapato de raso.

Vestían así, Mme. Lagrange de Langre, y Mme. de Labeyrie. Otra señora iba de abogado, con la toga y el birrete; de odaliscas, Mmes. Girardin y Adam; mis Robinson, de Marquesa de Luis XV; la Princesa de Gortschakof, de tunecina.

Nos sería imposible citar a todas las señoras. Los caballeros también lucían sus bellos trajes de épocas pasadas; el Duque de Pomar llevaba muy airosamente el de romano de la decadencia; el Príncipe de Torremura, de increíble; Mr. Freeman, de Schah de Persia.

Muchos turcos, muchos pierrots, y muchos señores de las cortes de Enrique II y Luis XV.

El golpe de vista que formaban los salones era maravilloso, reflejándose en los espejos la diversidad de trajes y de colores que irradiaban con luces de millares de bujías, confundiendo a la vez con las diferentes clases de flores y de plantas que adornaban las mágicas y suntuosas estancias de la prefectura.

Al amanecer se sirvió una cena magnífica en la galería

de fiestas, y ya con la luz del sol empezaron a retirarse los convidados.

El estado político de la Francia mantiene la inquietud en las familias, y los salones continúan cerrados, ausentes de París sus dueños en sus castillos ó en Italia, permitiéndose únicamente asistir a esas fiestas de familia, que tienen por objeto la unión de dos corazones que se aman.

El matrimonio del Conde d'Avaray con Mlle. Rosa de Mercy-Argenteau, ha reunido más de cien familias aristocráticas, todas ellas de la primera nobleza de Francia.

Es un poema de amor la historia de los recién casados, que, ajenos a toda mira interesada, sólo pensaban en realizar sus sueños de ventura eterna.

La novia llamaba la atención por su elegancia y por su gracia, morena y alegre, formando contraste con el Conde, que es serio, rubio y de fisonomía melancólica.

El traje de desposada era sencillísimo; falda de lana blanca, con larga cola, de vestal cristiana, como viste Norma, y el cuerpo forma coraza, igualmente blanco, muy ceñido. Los cabellos a la Malvina, que es la gran moda, y un gran velo de tul que la envolvía por completo; por únicas joyas llevaba unos pendientes maravillosos formados por dos perlas gruesísimas de un valor incalculable. Era regalo de su madre, y no ha querido darlas otras joyas rivales que las eclipsaran.

La Condesa, madre de la novia, llevaba un traje de terciopelo negro *frapé* con casaca de lo mismo. Sombrero oro viejo con *aigrette* oro.

Los recién casados van a pasar su luna de miel en el Oriente, deseados de visitar en Jerusalem los sitios que recorrió cargado con la cruz el Salvador del mundo.

Otro matrimonio se ha celebrado también estos días en la capilla católica de la rue de Vaugirard: el del Vizconde René de Conessin con Mlle. de Briere. La capilla estaba adornada con paños de terciopelo encarnado y oro, y trasformada en un jardín delicioso; tal era la profusión de flores que esparcían sus aromas en el sagrado recinto.

Durante la quincena que acaba de transcurrir desde nuestra última crónica, se han estrenado varias obras en los teatros.

En la imposibilidad de hacer de todas ellas una reseña extensa, daremos cuenta de las que han obtenido mejor éxito.

Varietades es el teatro de moda, donde el público acude por costumbre, y porque está situado en el centro de París, en el boulevard Montmartre; es muy cómodo pasar las noches de invierno alegremente, porque todas las piezas son alegres y graciosas, con lo cual tienen conseguido la mitad del éxito.

El teatro está de moda y las actrices también; Mme. Judith es el ídolo que se adora en este templo del arte.

Los autores escriben las obras para ella, haciendo que se presente cada vez bajo distinto aspecto su múltiple talento, luciendo la variedad de sus brillantes dotes artísticas.

La nueva obra, escrita expresamente para ella, por los señores MM. Henri Meilhac y Alberto Millaud, es una comedia *vaudeville* en tres actos y cuatro cuadros, con música nueva del maestro Mr. Hervé. Su título *Mam'zelle Nitouche*.

El asunto, sin ser de una gran novedad, está desenvuelto con mucha gracia, y escrito expresamente para la protagonista, que desempeña Mme. Judith. Es una señorita que ha concluido su educación en un convento, y tratan de casarla con un teniente de dragones que es hermano de la superiora del convento. El novio quiere conocer a la joven; pero las reglas del convento se oponen, y se contenta con hablarla, ocultándose detrás de un *paravent*, hasta donde llega por una complacencia de su hermana.

Hacen venir a Denise (así se llama la colegiala), y ella, que se imagina ser oída por un viejo cascado, canta el *aleluya*, acompañándose al arpa de una manera tan encantadora, que entusiasma al teniente, haciéndole correr en seguida, aun sin haberla visto, a pedir su mano.

En esto llega la orden de la familia de la joven para que ésta salga para París en el tren rápido de las seis de la tarde. La superiora no sabe con quién enviar la colegiala, y por fin la confía a Mr. Celestin, el organista del convento, que es un anciano respetable, y un gran compositor, aunque ignorado y modesto; precisamente aquella noche debía representarse en el teatro una opereta suya; confía a la joven el compromiso en que se halla, ésta examina la música, la encuentra admirable, y habiendo faltado la actriz que debía representarla, la sustituye con el nombre de *Mam'zelle Nitouche*, canta la ópera y tiene un gran éxito; el teniente, entusiasmado, va a ofrecerle el brazo, sin saber que es la colegiala, su prometida; pero ella se escapa con el viejo organista, y disfrazados

los dos van por las calles a deshora, siendo detenidos por una patrulla que los conduce al cuartel.

Ellos toman el partido de volver al convento creyendo sacar mejor partido de la superiora. El teniente, enamorado de la artista que cantó la opereta, dice a su hermana que ya no quiere casarse con la colegiala; pero ésta, que ya le ha conocido y le ama, se encarga de convencerle, reproduciendo la escena del *paravent*; entónces, reconociendo a la desconocida cantante en su prometida, se arregla la boda.

Esta es, en conjunto, la deliciosa opereta, que arreglada al español, podría ser una zarzuela bellísima.

Es probable que *La Señorita Nitouche* se represente más de cien noches en Variedades.

En el teatro del Gymnasio, también como el anterior, muy concurrido y muy de moda, y situado en los boulevares, se ha estrenado una comedia en cinco actos, de Mr. Jules Cleretie. Se titula *Monsieur le Ministre*. Está tomada de una novela del mismo autor, y no tiene las condiciones escénicas necesarias para hacer de su representación un acontecimiento teatral.

El autor ha querido hacer una comedia política, que en las circunstancias presentes hiciera efecto, y lo ha conseguido, en parte, porque las costumbres de la época están perfectamente delineadas.

Se ha puesto en escena con gran lujo en decoraciones y trajes; y los actores, que son de primer orden, representan sus papeles a la perfección.

La protagonista, que es una coqueta, por la cual el ministro se apasiona, es Mlle. Magnier, que siempre se ha distinguido por el lujo y belleza de sus trajes.

En estas comedias de costumbres es donde se ven las modas, porque las actrices sirven de modelo a los *santres famosos*, encargados en París de los trajes aristocráticos.

Presenta cinco trajes a cual más preciosos; dos bordados, ésta es la gran moda; otro de terciopelo de Génova, color rosa, con encajes blancos.

Uno de raso azul, cubierto de mariposas de azabache azul, y polonesa de terciopelo del mismo color, hace un efecto precioso.

LA BABONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

La Sociedad central de Horticultura ha comenzado ya los trabajos preparatorios para la exposición primaveral de plantas, flores y frutas que se celebrará en los Jardines del Buen Retiro.

La Junta directiva de la Sociedad la componen este año D. Juan Moreno Benítez, Presidente; Duque de Medinaceli y Marqués de Benaméjias de Sotillo, Vicepresidentes; Vocales, Marqués de Jura Real, Conde de Morphi, D. José Abascal, D. Pedro Pastor y Landero, don José Cristóbal Sorní, Conde de las Almenas, Vizconde de la Torre de Luzon, D. Federico Luque de Velazquez, don Juan de Dios Luque, D. Hipólito Finat, Vizconde de Bellver, Conde de Montarco, D. José Finat, Marqués de Bendaña, Conde de Villagonzalo, D. Félix María de Galera, Tesorero; D. Enrique Estéban, Contador; D. Juan Vilanova, Bibliotecario; D. José Heredia, Comisario de exposiciones, y Secretarios, D. Celedonio Rodríguez, don Pedro F. del Rincón, D. Rafael Monleon, D. Enrique Sepúlveda y D. Ramon Tepete.

La Comisión de Exposiciones se ocupa en redactar el programa y reglamento para repartirlos a los expositores con la oportuna anticipación.

El Gobierno austriaco ha comprado el semental *Craig-Millar* por Blair Athol, ganador del premio Saint-Leger, en 1875, en 162.500 francos.

Los periódicos de sport ingleses, se han ocupado mucho estos días de la boda del célebre *jockey* Trecher, que se ha verificado con gran fausto en Newmarket. Entre los regalos de boda que ha recibido la novia, merecen citarse un brazalete con una perla fina del tamaño de una avellana, rodeada de brillantes, y una sortija de zafiro y rubies del Príncipe Baltryany; un abanico de marfil y encaje con las cifras de la novia en piedras finas, y una corona de condesa, de perlas, de la Condesa Rattazzi; un servicio de mesa de plata, de lord Falmouth; otro del Conde Festetics; un reloj y una cigarrera de lord Mylesfort; un coupé y un caballo, de Mr. J. Davis; un brazalete de diamantes, de madame Cooper; un reloj, de Mr. Egerton; un alfiler de brillantes, del coronel Plowel; un modelo de la balanza del peso de los *jockeys*, de plata, que sirve de pesa-cartas, de Mr. Manning; un látigo, de Ladykerr; una biblioteca, de lord Rosslywi, y un carruaje, de Mr. Blanton.

Bruce, vencedor del Gran Premio de París, en 1882, se ha presentado en las subastas del *Tattersall* de Londres; pero ha sido retirado en 70.000 francos.

Hace algun tiempo que llama la atencion en la vitrina del hotel de la Manzana de Oro, en Willers Cotterets, un hongo comestible de un tamaño extraordinario, de forma esférica. Mide más de un metro de circunferencia y pesa más de 9 kilogramos. Fué recogido por M. Furquer, cocinero del hotel, en el jardín de su padre, y le conserva cuidadosamente, siendo la admiración de todos los que le examinan.

Hasta ahora los dos tiradores americanos, el Dr. Carner y el capitán Bogardus, no se habian encontrado, pues todas las proposiciones de *match*, entre ellos, habian naufragado.

Ahora el capitán ha aceptado un desafío propuesto por el doctor de tirar cien pichones, por una suma de 5.000 pesetas cada uno, minimum, 6 50.000 pesetas maximum. Esta apuesta particular se disputará brevemente en Louisville.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 30 de Enero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{1}{4}$ —G. á 27 metros.
2.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 7 pichones, 6 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.— $\frac{6}{7}$ —G. á 27 metros.
3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
Sr. Conde de Morny.— $\frac{4}{5}$ —G. á 24 metros.
4.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{5}{5}$ —G. á 28 metros.
5.^a Piña.—A 22 metros: carambolas.—4 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12—00—12.—G.
Sr. Conde de Morny.—12—00—10.
6.^a Piña.—Igual á la anterior.
Sr. D. Fernando Heredia.—12.—G.
7.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11.—G. á 25 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 29 metros.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía-Honda y Marqués de Castel-Moncayo.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 2 de Febrero de 1883, á las tres de la tarde.

- 1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Marqués de Larica.—11011—1.—G. á 23 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—10111—0, á 27 metros.
2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores.
Sr. Conde de Morny.— $\frac{5}{5}$ —G. á 24 metros.
3.^a Piña.—Igual á las anteriores.—11 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—11111—1.—G. á 25 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—11111—0, á 24 metros.
4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11.—G. á 24 metros.
Sr. Conde de Morny.—1—10, á 25 metros.
5.^a Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—01—10—12.—G.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Conde de Crecente, Marqués de la Mina, Marqués de Castel-Moncayo, D. Juan Muguiro y D. Enrique Crooke.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Enero de 1883.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 49.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.	Total por 100.
Albareda (Sr. D. José Luis).	5	3	20	11	55
Amarante (Sr. Conde de).	18	5	102	76	75
Anspach (Sr. D. Eduardo).	7	2	40	50	75
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	12	3	43	28	54
Calderon (Sr. D. Carlos).	9	1	40	24	60
Calvo (Sr. D. José).	4	1	12	8	67
Castell Moncayo (Sr. Marqués de).	16	1	49	22	45
Castellvi (Sr. D. Guillermo).	4	1	16	12	75
Crecente (Sr. Conde de).	26	4	130	78	60
Heredia (Sr. D. Fernando).	29	11	136	69	66
La Casa (Sr. D. José).	8	1	30	18	60
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	44	12	219	148	69
Lopez Guisarro (Sr. D. Rafael).	7	3	23	11	48
Mina (Sr. Marqués de la).	13	1	50	30	50
Morillo (Sr. D. Scipion).	6	3	21	9	43
Muguiro (Sr. D. Juan).	9	3	83	12	37
Udaeta (Sr. D. Santiago).	33	7	182	105	65
Valdes (Sr. D. Antonio).	5	3	18	9	50

Madrid, 31 de Enero de 1883.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 35,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

F a r o l
a b e j a
r e t e n
o j e d a
l a n a s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Célebre barquero.
- 2.º Region de Grecia.
- 3.º Teólogo español del siglo XVII.
- 4.º Muerte ó fin de alguna cosa.
- 5.º Peces de lagos.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.
El vapor

MAGALLANES

(100. A. I. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.º de Marzo. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El vapor

VENEZUELA

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Febrero, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

LÍNEA AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACÍFICO
EL VAPOR

SAN AGUSTIN

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander el 15 de Marzo para la Coruña, Vigo, Lisboa, Pernambuco, Montevideo, Buenos-Aires y puertos del Pacifico. Admite carga y pasajeros para dichos puertos y todos los demas del Pacifico.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.—Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trashedo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CÉDULAS HIPOTECARIAS AL 5 POR 100.

En representación de los préstamos hipotecarios realizados, el **Banco** emite **Cédulas** con interés de **5 por 100** al año, sobre su capital nominal.

Estos títulos tienen la **garantía especial de todas las fincas hipotecadas**, y la subsidiaria del capital del **Banco**.

Los intereses se pagan semestralmente en 1.º de Abril y 1.º de Octubre en Madrid, y en las capitales de provincias.

Los que deseen adquirir dichas **Cédulas** podrán dirigirse en Madrid **directamente** á las **Oficinas del Establecimiento**, ó por medio de Agente de Bolsa, y en provincias á los Comisionados del mismo.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.**SERVICIO DE TRENES.****Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..		T.	5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	6.45
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	
		5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara..	salida..	9.16	T.	9.15	T.
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.		M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
Calatayud..	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21	T.	6.08	M.
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
Alcázar..	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
Alcázar..	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
Sevilla..	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
Sevilla..	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.